

COLECCIÓN

· **Grandes** ·
Creadores del
Teatro Colombiano

[Teatro Quimera / 30 años]





Ministra de Cultura
Viceministra de Cultura
Secretario General
Directora de Artes

Mariana Garcés Córdoba
María Claudia López Sorzano
Enzo Rafael Ariza Ayala
Guiomar Acevedo Gómez

Asesora Área de Teatro y Circo

Linna Paola Duque Fonseca

Equipo Área de Teatro y Circo

Diana Marcela Castellanos Pérez
Michelle Lozano Uribe
Miguel Ángel Pazos Galindo
Paloma Salgado Jiménez

Coordinación Editorial

Michelle Lozano Uribe

Primera edición, 2015
Bogotá D.C., Colombia

ISBN: 978-958-57628-6-2

© Ministerio de Cultura de Colombia
Dirección de Artes
Área de Teatro y Circo

Fotografías:

Carátula y Contracarátula:
Internas:

Ángela Gualy
Ángela Gualy, Andrea Villarraga, y Alejandro Acosta.

Edición:

Diseño:

Corrección de estilo:

Impresión y acabados:

Teatro R101
Alejandro Grisales Valencia
Melibea Garavito
Lineas Digitales

Derechos reservados. Material impreso de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda estrictamente prohibida su reproducción total o parcial con ánimo de lucro, por cualquier sistema o método electrónico sin la autorización expresa para ello.

IMPRESO Y HECHO EN COLOMBIA * PRINTED AND MADE IN COLOMBIA

COLECCIÓN
Grandes
Creadores del
Teatro Colombiano

[Teatro Quimera / 30 años]

 MINCULTURA

 **TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

TEATRO QUIMERA

Directores

Jorge Prada Prada
Fernando Ospina S.

Actores

Sandra María Ortega
Diego Alfredo Zamora
Alberto Salamanca
Sandra Liliana Cortés
Karen Villegas
Juan Piñeros
Ángela Piñeros
Rosario Montaña
Mercedes Burgos
Antonio Brindicci
Gabriel Pérez

Núcleos de trabajo

Grupo de planta

Laboratorio de Entrenamiento de Creación Escénica
Grupo de Entrenamiento Vocal
Teatro Estudio



TEATRO QUIMERA

Calle 70 No. 19 - 40

Tel: 57 (1) 2179240

Bogotá, Colombia

Contacto: teatro_quimera@yahoo.es

Facebook: <http://www.facebook.com/amigos.teatro.quimera>

Twitter: @teatroquimera

COLECCIÓN
Grandes
Creadores del
Teatro Colombiano

[Teatro Quimera / 30 años]

A todos los que han estado y estarán en esta quimera

Contenido

Teatro Quimera: una utopía posible – Jorge Prada Prada	[13]
30 años, halando la carreta – Fernando Ospina S.	[22]
Obras	[25]
<i>De ausencias...</i>	[27]
<i>Faustos. Obra fusión</i>	[73]
Ellos opinan	[121]
Luis Alberto García	[122]
Sandro Romero Rey	[124]
Carlos José Reyes	[128]
Sandra María Ortega	[129]
Sandro Romero Rey	[130]
Diego Zamora	[133]
María Teresa Vela	[139]
Fernando Pautt	[142]
Artistas que han participado en estos 30 años	[143]
Cronología de puestas en escena	[144]

Presentación

Por Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura

La colección Grandes Creadores del Teatro Colombiano del Ministerio de Cultura recoge la memoria de las más destacadas agrupaciones teatrales de nuestro país y hace visible su historia, su dramaturgia, sus puestas en escena y sus diversas miradas del oficio teatral. Estas publicaciones exaltan la labor de aquellos grupos que cuentan con una trayectoria artística superior a 30 años y que gracias a su valioso trabajo creativo se constituyen en referentes estéticos de la producción escénica nacional.

El presente libro conmemora tres décadas de labor creativa del Teatro Quimera, fiel heredero del movimiento teatral colombiano de los años setenta: humano, comprometido con la realidad social del país y en búsqueda permanente por consolidar una voz y un espacio propios.

De la mano de Jorge Prada y Fernando Ospina, el grupo ha recorrido un camino marcado por la investigación y la exploración, indagando en la dramaturgia de autores clásicos para hacerla dialogar con los tiempos actuales. Así mismo, el Teatro Quimera se ha venido consolidando como un espacio en donde confluyen procesos de formación, creación y circulación de las artes escénicas, contribuyendo así al desarrollo de nuevas generaciones amantes del arte teatral.

En las páginas siguientes el lector encontrará escritos, testimonios, piezas teatrales y otros materiales que le permitirán adentrarse en el universo de esta agrupación que sin duda hace parte esencial de la memoria teatral colombiana.



Fernando Ospina y Juan Piñeros. La Tempestad.



Teatro Quimera

30 años de puro teatro.

*Hacemos un teatro sin concesiones,
que siempre tiene algo que decir y que está
comprometido con los temas que tocan al país.*

Fernando Ospina S.

*Nacimos con la necesidad de tener un espacio propio para desarrollarnuestra
dramaturgia y nuestra poética. ¿Quién no sueña con tener un teatro en sus
garras? En estas tres décadas, hemos incursionado en los conflictos humanos
propios de estas latitudes y revisitado a los clásicos y construyendo obras para
todos los públicos. Lo que realmente nos mueve es la reflexión, a través de
nuestras obras, sobre el mundo en que vivimos.*

Jorge Prada Prada

*Si uno sueña solo, es sólo un sueño.
Si varios sueñan juntos,
es el inicio de una nueva realidad.*

Hunderwasser

LA QUIMERA

Por Jorge Luis Borges

La primera noticia de la Quimera está en el libro sexto de La Iliada. Ahí está escrito que era de linaje divino y que por delante era un león, por el medio una cabra y por el fin una serpiente, echaba fuego por la boca y la mató el hermoso Belerofonte, hijo de Glauco, según lo habrían presagiado los dioses. Cabeza de león, vientre de cabra y cola de serpiente, es la interpretación más natural que admiten las palabras de Homero, pero la Teogonía de Hesíodo la describe con tres cabezas, y así está figurada en el famoso bronce de Arezzo, que data del siglo V. En la mitad del lomo está la cabeza de cabra, en una extremidad la de serpiente, en otra la de león.

En el libro sexto de La Eneida reaparece "...la Quimera armada en llamas"; el comentador Servio Honorato observó que, según todas las autoridades, el monstruo era originario de Licia y que en esta región hay un volcán que lleva su nombre. La base está vigilada de serpientes, en las laderas hay praderas y cabras, la cumbre exhala llamaradas y en ella tienen su guarida los leones. La Quimera sería una metáfora de esa curiosa elevación. Antes, Plutarco había sugerido que Quimera era el nombre de un capitán de aficiones piráticas, que había hecho pintar en su barco un león, una cabra y una culebra.

Estas conjeturas absurdas prueban que La Quimera ya estaba cansando a la gente. Mejor que imaginarla era introducirla en cualquier otra cosa. Era demasiado heterogénea; el león, la cabra y la serpiente (en algunos textos, el dragón) se resistían a formar un solo animal. Con el tiempo La Quimera tiende a ser "lo quimérico", una broma famosa de Rabelais ("Si una quimera, bamboleándose en el vacío puede comer segundas intenciones") marca bien la transición. La incoherente forma desaparece y la palabra queda, para significar lo imposible. "Idea falsa", "vana imaginación", es la definición de quimera que ahora da el diccionario.

Nota: Otros asertos: Monstruo, ogro, sirena, tritón, dragón, endriago, unicornio, centauro, hipogrifo, basilisco, arpía, hidra, leviatán, cancerbero, esfinge, vestigio, anfibena, fénix; ficción, mitología, superstición, invención, ocultismo, imaginación; sueño, ensueño, delirio, fantasía, desvarío, ilusión, fábula, ficción, figuración, visión, utopía, alucinación.

Para el quimérico, inventor de quimeras: iluso, novelero, soñador, imaginero, irreal, inexistente, aparente, gorgóneo, meduseo, fantástico, ilusorio, utópico, fabuloso, legendario, fingido, imposible, insostenible.

De El libro de los seres imaginarios
Barcelona: Editorial Destino, 2007

TEATRO QUIMERA: UNA UTOPIA POSIBLE

Por Jorge Prada Prada

A principios de 1985, nos lanzamos a la búsqueda de una quimera, después de atravesar los espejos de las ilusiones perdidas. Éramos un puñado de soñadores con el deseo ferviente de crear una nueva agrupación escénica. Después de sugerir varios nombres, recordamos que en el libro sexto de *La Iliada*, aparece la Quimera, un ser de linaje divino que, por delante, era un león; en el medio, una cabra y, al final, una serpiente. Echaba fuego por la boca y murió por obra del hermoso Belerofonte, como nos lo recuerda Jorge Luis Borges. Nos identificamos con el concepto que entrañaba el término, de alcanzar un sueño, una quimera. Fue así como nos cristianamos Teatro Quimera.

El verbo *irrumper* fue el primero que acompañó nuestras labores. En el 1985, cuando iniciamos, hablábamos sobre cómo un grupo de teatreros irrumpe, asalta, cae, se instala. Era propio de la energía desbordante que teníamos en ese entonces, cuando casi todos acabábamos de sobrepasar los veinte años. Teníamos grandes sueños, grandes quimeras y queríamos consumir hazañas, en un país donde las conquistas culturales son escasas y lo que uno define como logros llega después de muchas batallas.

Al comienzo, nos dimos a la tarea de aprender a tocar diferentes instrumentos musicales. Pasamos tardes enteras golpeando, con varillas, unas llantas viejas que recogimos en la calle. Luego adquirimos tamboras, alegres, redoblantes, platillos, claves y fundamos el grupo de música folclórica *Los Cachifos*. Fueron más de seis años interpretando nuestros aires populares y realizando fusiones con música clásica. Teníamos el hábito de ir, muy temprano, a ensayar al Parque Alemán, a unas cuerdas de nuestra primera sede de trabajo, en la carrera 21 No. 69-35. Allí, jugábamos picaditos de pelota y, después de gambetas y tropezones, agarrábamos los instrumentos y nos introducíamos, con tesón, en los ritmos musicales. En ese ir y venir, una mañana, apareció un señor vestido

con una bata levantadora desgastada por los años, angustiado y gritando a voz en cuello: “Cállense, vagabundos, mi hermano está agonizando y ustedes con esos ruidos”. No nos quedó más remedio que alejarnos y buscar un nuevo lugar de trabajo, cerca de la gruta de la virgen que el vecindario había puesto allí para pedir amparo en momentos de peligro.

Entre el parque y la sede, corrieron nuestros años juveniles. Todos los días, a las siete de la mañana, nos reuníamos una patota de locos soñadores, compuesta por Carlos Alberto Sánchez (creador talentoso, clarinetista y destacado actor, con personajes inolvidables como la Muerte, en *Misterio Bufo*, y Jacques, en *El Fatalista*), Isidro Duarte (quien no supo desenredar el nudo de lodo en el que se vio comprometido, en un río cerca de Villeta, donde terminaron sus ilusiones, al lado de jóvenes montañistas) y Fernando Ospina (apasionado por el saxofón, la dramaturgia y la actuación, que nos sorprendió con su memorable amo, en *El Fatalista*; con su pañero, en *Patelin*; con Fausto, en *Faustos*, y con su personaje en *El funeral de las arañas*, al lado de otro perspicaz actor, Fernando Pautt). También estaban Oswaldo Rodríguez (acróbata, malabarista y actor; creador de el Loco, en la obra *Juglarada*), Amparo Lucía Olaya (actriz que alternaba sus roles con las artes plásticas), Orlando Olaya (otro de los actores que se destacó, primero, con *El diario de un loco* y, luego, con Bonifacio VIII en *Misterio Bufo*), Liliana Hurtado (la Ofelia en más de cien representaciones de la obra homónima, de Marco Antonio de la Parra, y sus ensoñadoras búsquedas en el escenario) y Miguel Herrera, diseñador artístico, dueño del apartamento en el barrio Santa Fe en el que realizamos nuestras primeras reuniones, donde todos debíamos permanecer de pie, pues era muy pequeño.

En esos encuentros, con nuestras maletas abundantes de sueños, planeamos que, algún día, tendríamos un teatro y, cinco años más tarde, en 1991, ese deseo se hizo realidad. Sánchez, Fernando y el suscrito estábamos recorriendo varias bodegas de la ciudad, cuando de pronto llegamos a la transversal 15

No. 69-71. Quedamos abstraídos, embelesados. “¡Esta es!”, exclamamos casi al unísono. Y así fue. Tres meses más tarde, el primero de mayo, estábamos trasteando nuestras pocas pertenencias: una vieja máquina de escribir, un escritorio grande y unas tulas con vestuarios y utilería. Recuerdo que, al poco tiempo, llegaron Carlos Julio Jaime y Langen Lozada. Así, completamos un buen equipo de trabajo, con personas bien entrenadas en el arte escénico. Carlos Julio ya había participado en el Teatro Experimental de América Latina, TEAL, en *Misterio Bufo*(1982), una de las obras iconos de la época, interpretando al Loco. Años atrás, había descollado con el personaje Perica, en *Poder del juego*, dirigida por Sánchez. Lozada fue compañero de curso en la ENAD (Escuela Nacional de Arte Dramático), hizo una breve estadía en Quimera y, desde entonces, como viejo andariego, recorre distintos lugares del país con sus gestos y máscaras.

Fue una bella época la que vivimos en esa sede. Nos encontramos con un texto de Milán Kundera, *Jacques y su amo*, versión de la extraordinaria novela de Denis Diderot, *Jacques el fatalista*. Nosotros la llevamos a las tablas con el título *El fatalista, los embelecados del amor*; después de las largas conversaciones con Sánchez, en la antesala de la oficina de un concejal de Bogotá, a quien le habíamos solicitado apoyo para construir la nueva sede y que, finalmente, nos respondió con otros embelecados.

Adecuamos una sala para 120 espectadores y hacíamos temporadas permanentes. Nos sorprendía que las funciones casi siempre estaban a tope. Duramos ocho años, antes de dar un salto a una sede propia, en la calle 70ª No 19-40. La propietaria de esa casa había enloquecido de amor. Convivimos con ella ocho largos meses, mientras cubrimos el pago. Corrimos con suerte pues, en ese momento, se creó el programa *Salas Concertadas* del Ministerio de Cultura. Finalmente, con ayudas de familiares y amigos, reunimos la suma requerida, siendo nosotros una de las primeras salas en ingresar a este proyecto estatal. La construcción de nuestra sede actual tardó alrededor de tres años. Mientras lo lográbamos, sostuvimos una sala pequeña para 33 espectadores,

donde surgió el *Festival de piezas cortas para espacios breves*. Hoy por hoy, nuestra hermosa sede cuenta con una sala para 90 personas. Sabemos que la vida del artista es dura, pero con la necesidad que nos caracteriza, estaremos aquí hasta el final.

Nos une la pasión por el teatro. Amamos el teatro. Hacemos teatro para la gente. Queremos construir una imaginación humana, solidaria y abierta. Sabemos que el teatro no puede cambiar el mundo, pero si darle un respiro, una tregua. Como diría Benedetti, que alguien te haga sentir cosas sin ponerte un dedo encima, eso es increíble. Ese es quizás el sentido de lo que hacemos, el objetivo de nuestra quimera.

TREINTA AÑOS, HALANDO LA CARRETA

Por Fernando Ospina

La forma más práctica para hablar de los treinta años del Teatro Quimera es haciendo una división por etapas. Empezaré por el momento en el que encontramos un conjunto de jóvenes, con muchas ideas en la cabeza, ganas e ilusiones, que querían armar un grupo. Juntos, nos arriesgamos a sacar una sede para ensayar, guardar los primeros enseres y armar una oficina, tan necesaria a la hora de realizar una labor de organización y gestión, así no tuviéramos ni con qué sostenernos. De inmediato, realizamos nuestros primeros montajes, nos pusimos de acuerdo en las propuestas artísticas y aprendimos algo de música. Esto nos llevó a crear un espacio en el que, durante algunos años, *alcahuetamos* el hecho mismo de hacer teatro.

En esta primera etapa, Quimera entrenó y ensayó todas las mañanas. Todos los integrantes eran actores que se delegaban, entre ellos, el papel de la dirección. Todos participaban en los montajes, todos eran integrantes del grupo musical *Los cachifos*, todos eran responsables de la forma y el mensaje de las obras y todos trabajaban en las labores administrativas.

La segunda etapa estuvo marcada por el arriendo de una bodega, que se adaptó como sala de teatro para poder presentar las obras. Allí, las temporadas llegaron a durar hasta seis meses continuos y tuvimos repertorios de cuatro y más obras. Es bueno recordar que, en los primeros tiempos, las obras apenas se podían presentar por pocas semanas, dependiendo del costo y la disponibilidad de las salas que arrendábamos.

En ese momento, todavía trabajábamos con un esquema grupal en el que todos participaban en todo. Paulatinamente, los miembros empezaron a realizar trabajos externos, casi siempre de docencia, para poder seguir siendo parte de Quimera.

Luego, llegó una época de crisis. Empezamos a debatir si debíamos seguir funcionando como grupo, si continuábamos con esa sala o si invertíamos en la compra de un espacio propio. La segunda etapa concluyó, en cierta forma, con la salida de algunos integrantes, con la crisis que significa quedar sin repertorio y con obligaciones económicas importantes.

Empieza para Quimera un momento de transición. Sólo quedábamos tres integrantes y contábamos con una micro sala de dos por tres metros. Eso nos llevó a optar por el montaje de tres obras, cada una con la dirección de uno y la actuación de los otros dos. Este es el nacimiento de *Piezas cortas para espacios breves*, evento que retomamos años después. Durante este proceso, decidimos empezar la construcción de la sala, la cual pusimos a funcionar aun estando en obra gris.

Arrancó una nueva etapa y solo quedábamos dos integrantes para apalear las culebras y continuar con la labor artística pero, gracias a las posibilidades que da una sala propia, en cuanto a ensayos y préstamos, salimos adelante. Decidimos inventar formas para acercar a otras personas a esta quimera, pues somos conscientes del carácter colectivo del teatro. Es ahí donde nos reencontramos con unos eventos que permiten la difusión de grupos pequeños sin sede donde presentar sus producciones. Con el tiempo, se ha formado a nuestro alrededor un colectivo de actores, directores, dramaturgos, músicos y artistas plásticos que trabajan en uno o más proyectos, con pocos o muchos actores, algunos de ellos vinculados a procesos de formación académica en sus respectivas disciplinas artísticas. Juntos, generamos espacios de creación, de investigación y de formación que, por momentos, parecen salir del alcance de nuestras manos.



OBRAS

De Ausencias. Sandra Cortés.



DE AUSENCIAS...

2006

Entre el amor imposible y la presencia de la muerte, transcurre el día.

Amores imposibles

Darío Jaramillo Agudelo

De ausencias... fue estrenada en octubre de 2006, en la sala del Teatro Quimera. Escrita por Fernando Ospina, esta obra se desarrolla en dos planos: *Del lado de acá* es el plano real, presente en cada momento, mientras que *Del lado de allá* es el plano "posible". En el primero están aquellos que han vivido alguna desaparición y que deben afrontarla, buscando a los que no están. El segundo es el de los ausentes, los desaparecidos y los muertos o posibles muertos; por lo que se convierte en un espacio mental; fantasmagórico; deseado; en algunos casos, metafórico; acaso también un espacio onírico y de evasión, tal vez un refugio.

Esta división es el eje de la puesta en escena. De ello depende el ordenamiento, la disposición formal de la escena, lo espacial, lo lumínico, lo sonoro y lo actoral.

1. CORO DE LOS AUSENTES

El “Hombre amarrado a su pasado” transita dolorosamente buscando, anhelando, algo a lo que nunca llega. Su gesto es de cansancio, de angustia. Aparecen también otros personajes que conforman este CORO: el “Hombre encerrado” y el “Hombre”, quien aparece en “El Limbo”. Con ellos, otros “Ausentes”. Este CORO pasa por varios momentos, que van desde la aparición de sus voces desde fuera de la escena, el tránsito de uno de ellos camuflado tras una tela, deambulando y corriendo por el escenario, girando caóticamente y permaneciendo en un solo sitio del escenario, así como el paso por varias imágenes que hablan de sus situaciones y padecimientos.

Compartiendo el escenario, pero ocupando un espacio diferente, está la “Mujer que espera”, apenas a un paso de una pared. La mujer se acerca a una ventana, observa, espera a alguien que no llega, dispone con sumo cuidado algunas pertenencias de un hombre: camisa, pantalón, saco y zapatos. En algún momento, viste a su hombre ausente; en otro, las acaricia o baila con ellas. Su ritmo es lento, monótono, va y viene repitiendo, con pequeñas variaciones, sus acciones. En algún momento, quiere salir corriendo pero se frena, cae y luego regresa a su rutina.

El ritmo del CORO irá en un crescendo, hasta llegar a un clímax, para descender al final. Los personajes se apartarán de cualquier rasgo naturalista, en sus movimientos y ritmos. En el ambiente se percibe un sonido que incomoda e intranquiliza. Los parlamentos serán dichos de acuerdo a los personajes creados para cada puesta en escena.

CORO: Estoy aquí, solo, perdido en la exacta mitad de la nada, acosado por seres que me atormentan y por recuerdos que me agobian, por sentir la inutilidad y la impotencia frente a las cosas que están pasando.

- : Mi vida ha cambiado de tal forma que aunque estoy aquí -sobra decir que no sé dónde- siento que estoy en muchas otras partes. En todos esos lugares donde faltó.
- : Aunque estoy aquí –sobra decir que no sé donde...
- : no sé donde...
- : sobra decir que no sé dónde, siento que estoy en muchas otras partes,
- : que estoy en muchas otras partes...
- : estoy en muchas otras partes. En todos esos lugares donde faltó.
- : Que estoy en esos recuerdos que me reclaman, en esas personas que aún dudan sobre si me fui, si me llevaron, si la vida me abandonó en algún callejón o potrero y aún no han encontrado mi cuerpo.
- : Si la vida me abandonó en algún callejón o potrero y aún no han encontrado mi cuerpo.
- : Que estoy en esas personas que sienten que hago falta, que me esperan, que se niegan a aceptar que no voy a regresar, que se despiertan de un brinco, presintiendo mi presencia en su cabecera, gritando mi nombre en silencio.
- : Gritando mi nombre en silencio.
- : En esas personas que se despiertan de un brinco, presintiendo mi presencia en su cabecera, gritando mi nombre en silencio.
- : Estoy aquí, ahora ya sin esperanzas, queriendo acabar por fin con esta

horrible pesadilla, con la desesperación que me produce que nadie escuche mis gritos desesperados.

CORO: Estoy aquí, solo, perdido en la exacta mitad de la nada, acosado por seres que me atormentan y por recuerdos que me agobian, por sentir la inutilidad y la impotencia frente a las cosas que están pasando.

-: Ahora ni siquiera pienso en volver para recomponer mi vida. Estoy enfrentado al vacío absoluto.

CORO: Estoy aquí, solo, perdido en la exacta mitad de la nada, acosado por seres que me atormentan y por recuerdos que me agobian, por sentir la inutilidad y la impotencia frente a las cosas que están pasando.

-: Sé que algunos sufren por haberme perdido

-: por haber perdido a alguien en sus vidas

-: pero lo mío es la tristeza, el sufrimiento absoluto

-: el sufrimiento, la tristeza

-: el sufrimiento, la sensación de haber perdido la vida

-: el sufrimiento, aún sin saber si he muerto o no... siempre el sufrimiento...

-: el vacío de haber perdido la vida misma...

-: de haber perdido la vida misma...

2. DESAPARICIÓN

Se oyen unos golpes en la puerta. Una mujer atraviesa la escena, tras ella, y todos ocupados en alguna labor doméstica que se irá interrumpiendo, van apareciendo otros personajes que pasarán a la preocupación, al afán, al desconcierto, convirtiendo la escena en un completo caos.

MUJER: A la orden.

VOZ: Buenas tardes, por favor la Mona.

VOZ: Buenas, ¿estará Pepe?

VOZ: Buenos días, me podría llamar a Juan.

VOZ: Hola, qué tal. ¿Y Marina?

MUJER: Un momento. Mona...

VOZ: ¡Juan...!

VOZ: ¡Pepe...!

VOZ: ¡Marina...!

VOZ: ¡Pepe...!

VOZ: ¡Marina...!

VOZ: ¡Juan...!

VOZ: ¡Pepe...!

VOZ: ¡Juan...!

VOZ: ¡Mona...!

MUJER: La necesitan en la puerta.

VOZ: Juan, que lo están buscando.

VOZ: Debió salir, aquí no está.

MUJER: Mire bien, yo he estado aquí y no la he visto salir. ¿No estará en el baño?

VOZ: Que aquí no hay nadie.

VOZ: Ni aquí ni en el baño, ni en la pieza.

VOZ: No joda, que aquí no hay nadie.

VOZ: Que no hay nadie.

VOZ: Ya le dije que no hay nadie.

VOZ: Debió salir.

MUJER: ¿Y en el patio?

VOZ: Espere y miro.

VOZ: No. No está.

VOZ: No, aquí tampoco está.

- VOZ: Que no está.
- VOZ: No está en ninguna parte.
- VOZ: Que debió salir.
- VOZ: Pero si ella me dijo que viniera, que no iba a salir.
- MUJER: Es lo que yo digo, yo no he visto salir a nadie.
- VOZ: Pero qué le vamos a hacer, aquí no está...
- VOZ: ¿Cómo tengo que decirle que aquí no hay nadie?
- VOZ: Ya miré en la pieza, en el baño, en el patio y no encuentro a nadie.
- VOZ: Cojan oficio y dejen tanta preguntadera.
- VOZ: Busque en otra parte.
- VOZ: ¡Que aquí no está!
- VOZ: ¿Seguro no está?
- VOZ: Ya busqué y no lo encontré.
- VOZ: Mejor dicho se lo tragó la tierra.

3. PAREJA

ELLA: Vamos, no te quedes, dame la mano. Juan, ¿Qué te hiciste? ¿Dónde estás? ¿Dónde se metió? Pero si estaba aquí conmigo hace un momento, si

lo tenía agarrado de la mano, yo nunca lo suelto porque sé que es peligroso, que los niños así chiquitos tienen mucho enemigo. ¡Pero qué mierda pasó! ¡No puede ser! Yo lo tenía agarrado de la mano y en un momento ya no estaba ¿Dónde está? ¿Dónde se metió? ¿Qué pasó? ¿Alguien vio donde está mi niño? Es así pequeñito, todo mono. Ayer su papá lo llevó a la peluquería. ¿Nadie vio dónde se metió mi niño? ¿Nadie vio quién se lo llevó? Lo único que sé es que lo tenía aquí conmigo y ya no está. Es como si se lo hubiera tragado la tierra ¡Escúchenme! Paren un momento. Por favor. Alguien tuvo que haber visto algo.

Ahora van a decir que lo hice adrede, que lo descuidé, que no lo quería... Señora, ¿usted no vio por dónde cogió, si se lo llevaron? ¿Y usted tampoco vio nada? ¿Y ahora qué voy a hacer yo, dónde lo voy a buscar? ¿Ahora qué le digo al papá? Cómo voy a llegar a la casa sin el niño. ¡Por favor alguien que me diga por dónde se fue! Alguien que me diga qué puedo hacer. Es mi niño, lo único que tengo. Pero no se queden ahí mirando sin hacer nada. Lo tenía aquí, agarrado de la mano, estaba aquí conmigo hace un momento. ¡Usted Señor! ¡Alguien que me ayude!

4. LA LLEGADA

El "Hombre encerrado" está en un rincón oscuro y húmedo donde apenas puede moverse. Se escuchan sofocados sonidos ciudadanos. En algún momento, como viniendo de la nada aparece el "Hombre amarrado a su pasado", transita dolorosamente arrastrando su interminable cadena, está perdido, no sabe a donde ir. Su gesto es de cansancio, de dolor, acaso de angustia. Desaparecerá igual que vino.

HOMBRE ENCERRADO: Ha pasado poco tiempo desde que llegué aquí, desde que me arrojaron a este hueco, esta nada. Desde el momento que me arrancaron de todo lo que era mi vida, de mis seres queridos, de mis rutinas y mis afanes, de mis trabajos...

No sé dónde estoy y creo que tampoco me preocupa. Lo único que sé es lo que puedo ver: un cuartucho lleno de humedad; una habitación con las ventanas tapiadas burdamente con ladrillos, como si lo hubieran hecho con prisa o sin conocer el oficio, con unas paredes en las que debajo del mugre y los hongos permanecen los rasgos de una pintura tal vez azul. Estoy metido en un hueco donde apenas cabe un catre metálico, con un inmundo colchón, por el que me obligo a creer que se me pasó el asco, para poder dormir unos ratos, tal vez unas horas, y de todas formas sin descansar. Es cierto, tengo la sensación de que no voy a poder descansar hasta que salga de aquí, hasta que me saquen mis carceleros, hasta que me rescaten o, tal vez, hasta cuando muera... aunque a veces pienso que este hueco sea en verdad la misma muerte, que acaso ya estoy muerto y este sea mi infierno o, de pronto, que este sea el espacio al que me estoy aferrando, porque me niego a aceptar que ya estoy muerto.

No tengo hambre, estoy cansado, toda la noche he intentado escapar de los recuerdos. No tengo sueño, he aprendido a mirar fijamente algo inmóvil. Esa sabiduría debe ser la de los muertos.

5. LIMBO...

Los dos personajes están siempre solos, en un principio de espaldas y dando la cara a una pantalla que despide visos azules y verdes y que se mueve evocando el agua. Luego se desplazarán por todo el espacio escénico, con movimientos que nos recuerdan la danza. Se buscan, pero no entran en contacto. Parece que se tocaran, pero siempre están en un espacio diferente.

M: ¿Quién eres?

H: Y tú, ¿quién eres?

M: ¿Por qué no vienes?

H: ¿Por qué no te acercas a la luz?

M: Y si te asomas a la ventana o abres una puerta...

H: No hay ventanas y la única puerta es pesada y está cerrada por fuera.

M: Entonces, ¿cómo puedes llegar hasta mí?

H: Llego hasta ti porque lo deseo.

M: ¿Eso es posible?

H: Y si no lo fuera, ¿cómo te explicas que tú también llegues hasta aquí?

M: Yo no estoy encerrada.

H: Pero puedes entrar aquí cada vez que quieres. Siempre nos podemos encontrar.

M: No es así, no me lo propongo, solo estoy ahí.

H: Solo con tu pensamiento, como en sueños.

M: Si así fuera, no te podría tocar.

H: ¿Y lo puedes hacer?

M: Si lo deseo.

H: ¿Y ahora lo deseas?

M: Con toda el alma.

- H: Mírame.
- M: En tus ojos se refleja la luz de una vela. Estoy temblando como la primera vez que vi el mar, cuando sentí que su espuma llegaba hasta mis pies y creía que me quería llevar consigo.
- H: Yo te quiero traer hasta mí.
- M: Pero si estás encerrado...
- H: Cuando estamos juntos no existe encierro posible.
- M: Siempre es este mismo sitio.
- H: No es ningún sitio.
- M: Estás en mi sueño, en mi deseo, en ese espacio en el que sólo yo puedo decir quien está, con quien quiero estar.
- H: Afuera hay un ruido, como el pito de un tren muy lejano.
- M: ¿Has intentado salir?
- H: Cuando me arrojaron aquí, venía atontado por los golpes que me dieron y porque traía la cabeza tapada y venía agachado. Tan pronto como me repuse, estuve buscando una rendija, un hueco, algo que me diera un indicio de dónde estoy o de cómo salir de aquí, pero todo ha sido inútil.
- M: ¿Quién eres, por qué te tienen allí?
- H: Sólo soy alguien que ha querido ser consecuente con lo que

piensa, alguien que tenía una vida normal, un trabajo decente, estudiantes, familia... Ahora te tengo a ti.

M: ¿Sabes? Ahora ya no sólo pregunto por él. Siempre me descubro preguntando por otros, pensando que quizás así encuentre algún indicio que me lleve a saber algo de ti.

H: Te quiero tocar.

M: Pon al frente la palma de tu mano. Temo ahora que alguien haga cualquier ruido y te pierda.

H: Tendrías que volver a pensar en este sitio, en mí, en que íbamos a tocar nuestras manos.

M: No funciona así, sólo es posible hacerlo cuando no pienso en nada. Sólo cuando estoy dormida o el pensamiento me abandona puedo llegar a ti. Vamos a tocar nuestras manos, las palmas de las manos.

H: Como si fuéramos fantasmas.

M: ¿Cómo dices?

H: Que así vi que sucedía en alguna película. Uno de ellos estaba muerto.

M: Pero no estamos muertos, ¿cierto? Este espacio, estos momentos son más ciertos que una película.

H: Estos encuentros son mi única salida.

M: Son mi único reposo, porque me encuentro ahogada sin saber qué

hacer. A veces pienso que he perdido mi vida buscándolo a él.

- H: Pero tú estás allá, afuera, puedes ir donde quieras.
- M: La búsqueda de mi compañero no me deja tiempo ni aliento para hacer nada...
- H: Estás conmigo.
- M: Te has convertido en una evasión, una salida, un descanso. Si no te hubiera encontrado, no sé, creo que no sería capaz de resistir.
- H: Pero tienes con quien compartir...
- M: Ya no hay nada. Desde que él desapareció, mi vida se convirtió en eso, en nada. Ya ni siquiera recuerdo si tenía proyectos, si soñaba con algo.
- H: Ahora sueñas con este espacio.
- M: Es el único escape que tengo. Acerca tu mano.
- H: La palma de la mano.
- M: ¿Te acuerdas?
- H: No estoy seguro.
- M: Como si tuviéramos los ojos cerrados.
- H: Como si repitiéramos:
- M: "Buen peregrino, procuráis demasiado ultraje a vuestra mano,

que no exterioriza en este acto sino una devoción varonil; porque los santos tienen manos que las manos de los peregrinos tocan, y el beso de los devotos palmeros no es otra cosa que juntar palma con palma.”

H: Sí, creo recordarlo...

M: “¿Acaso...?”

H: “¿Acaso no tienen los santos labios, y también los devotos palmeros?”

M: Sí, peregrino; labios que deben utilizar en la oración.

H: ¡Oh! Entonces, santa predilecta, permíteme que los labios hagan lo que las manos hacen. ¡Te ruegan que lo concedas, de lo contrario, la fe se tornará en desesperación!

M: Los santos no se mueven, aunque asienten por el poder de la plegaria.

H: Entonces no te muevas mientras tomo el fruto de mis rezos. ¡Así el pecado, que nace de mis labios, se purifica con los tuyos!

M: De este modo se quedan mis labios con el pecado que han tomado.

H: ¿Pecado de mis labios? ¡Oh, culpa dulcemente solicitada! ¡Devolvedme mi pecado!

M: Besáis como enseñan los libros.” Sí, fue fácil, lo recordamos, como si fuera nuestro...

H: Como si fuera dicho por primera vez.

- M: (Un sobresalto) Espera, creo que alguien me llama.
- H: No, no te vayas, no escuches, no atiendas...
- M: No puedo evitarlo, siento que no estaré más aquí...
- H: No te vayas, tienes que permanecer conmigo, ahora eres mi Julieta.
- M: Recuerda cómo terminó ella.
- H: Cuando salga, ¿cómo haremos para reconocernos?

6. ÉL SALIÓ UNA MAÑANA

La "Mujer que espera" mira por la ventana, recoge las prendas de su compañero, las acaricia, lo viste. Cree encontrarlo en ellas; luego, en el aire; cae; intenta huir; en otro momento, baila con él. Al final, de nuevo, se encuentra sola y lo espera observando por la ventana.

MUJER QUE ESPERA: Él salió una mañana para la universidad y nunca llegó. Algunas personas dicen haber visto a dos cuadras una camioneta sospechosa, pero parece que hay quienes quieren desvirtuar los testimonios que, al fin de cuentas, son de personas confiables. ¡Quién sabe qué intención tendrán!

La historia que se ha logrado armar es que él salió de la casa e iba a pie, como todas las mañanas bien temprano, a eso de las seis y media; que tres hombres se bajaron y a empujones lo metieron en una camioneta y salieron a toda velocidad hacia el sur y que parece que también había una moto como acompañándolos. Eso es lo que dicen. De todas formas nos cansamos de buscarlo, fuimos a todos los hospitales, a las comisarías... a la morgue. Ya no sabemos si sería mejor encontrarlo, así sea muerto, o saber que está

secuestrado. Él había contado que estaba amenazado, que cada rato lo llamaban y le decían cosas como: “Si no es con usted va a ser con uno de los suyos, nosotros sabemos donde trabaja su esposa, a qué horas sale y por donde llega, y conocemos bien la ruta del colegio de su hijo. Sí, no se extrañe, tenemos hasta la placa y sabemos quién es el conductor, él también tiene familia, ¿sabe? Ya lo investigamos, así que se queda tranquilo o algo va a pasar... De pronto se la ponemos fácil y arreglamos esto con usted directamente, porque seguro le va a doler más si algo le pasa a alguien de su familia, hasta le va a remorder la conciencia, nosotros sabemos que usted es de esos y sabemos que los quiere mucho... Mejor dicho, mire a ver si se calma o usted verá...”

7. PAREJA

ELLA: Amor, ¿has visto mi cartera?

ÉL: ¿Cuál?

ELLA: La café, la que traía ayer.

ÉL: ¿Dónde la dejaste?

ELLA: Creo que en la alcoba, pero no la encuentro.

ÉL: Ya te ayudo a buscarla, permíteme un momento, estoy terminando de afeitarme.

ELLA: No, tranquilo, yo la busco.

ÉL: No, no hay problema, ya termino.

- ELLA: Ay, esta cabeza mía...
- ÉL: Tranquila, eso nos pasa a todos, no seas dura contigo.
- ELLA: Espera, voy a buscarla en la sala.
- ÉL: Claro, es posible que la hayas dejado ahí cuando entramos, estabas tan cansada.
- ELLA: Es que llegamos muy tarde...
- ÉL: Pero fue una reunión tan bonita.
- ELLA: Aquí tampoco está.
- ÉL: Voy a mirar en el comedor. Quién quita...
- ELLA: Sí, gracias. Eres tan comprensivo.
- ÉL: No tienes por qué agradecer, estamos para ayudarnos.
- ELLA: Ahora vamos a llegar tarde por mi culpa.
- ÉL: No te preocupes, allá nos esperan.
- ELLA: Sí, pero tengo afán. La razón fue que parecía que había nueva información sobre el niño.
- ÉL: Sí, pero no te pongas así...
- ELLA: Pero, ¿qué hago? Tengo afán.

ÉL: A esta hora casi no hay trancones, vamos a llegar a tiempo.

ELLA: No la encuentro y ahí tengo todos los papeles.

ÉL: Hemos olvidado sacar un par de copias, por si acaso. Apenas salgamos de la oficina lo hacemos y cálmate.

ELLA: No me pidas que me calme. Si no hubiéramos estado en esa reunión del grupo hasta tan tarde, nos habríamos levantado a tiempo y no estaríamos corriendo ahora.

ÉL: Vamos, ya, tranquila.

ELLA: No me vengas con eso ahora y no me toques. ¡No! Ay, perdóname, perdona, no te quería pegar, fue un accidente, perdona.

ÉL: No, espera, vamos, hagamos como nos dijeron en el grupo, contemos, uno, respiremos profundo, dos, así calmándonos, tres.

ELLA: Ya...

ÉL: Cuatro. ¿Vamos mejor?

ELLA: Sí, ya casi.

ÉL: Cinco. Es natural, estamos tan tensos. Seis.

ELLA: Y tan cansados. Siete.

ÉL: Menos mal nos han enseñado cómo manejar estos momentos...

- ELLA: Ocho. Estas situaciones difíciles. Ocho.
- ÉL: Tan duros, estos momentos. Nueve. Si no hubiera desaparecido el niño...
- ELLA: Diez. Es una prueba que nos ha puesto el destino. Once.
- ÉL: Afortunadamente nos tenemos el uno al otro...
- ELLA: Doce. No sé qué haría sin ti. Trece.
- ÉL: Estamos juntos en las buenas y en... Aquí está la cartera, amor.
- ELLA: Ay, menos mal. Veamos que estén los papeles.
- ÉL: Aquí tiene que estar todo.
- ELLA: Pero ahora se hizo tarde y no hemos ni desayunado.
- ÉL: Llegamos unos minuticos tarde y no hay problema.
- ELLA: Sí, lo importante es que estemos juntos, que nos apoyemos.
- ÉL: Que nos sigamos queriendo.
- ELLA: Así tiene que ser, como hemos aprendido en el grupo.

8. DESCANSA MADRE

La Madre enciende dos velas, se le ve derrotada. Ella no ve a su hijo, pero alguna vez presiente su presencia en la llama o quisiera encontrarlo en la fotografía.

HIJO: Por favor, madre, deja de sufrir, no estés ahí, otra vez pegada a esa camándula, a esa imagen, a esa vela. Si pudieras escucharme. Verte así agranda este dolor que me destroza. Si pudieras escucharme una sola vez, un momento tan solo...

MADRE: ¡Hijo!

HIJO: Nunca te había visto tan triste, perdóname por decirlo: tan inútil... sólo cuando mi padre murió te vi tan mal. Claro que esa vez pasaste así sólo dos días después del entierro y sé que los pasaste sin haber dormido un solo momento. Lo sé, porque te estuve observando todo el tiempo.

MADRE: ¿Estás ahí?

HIJO: Recuerdo que después de esos dos días en que lloraste todas las lágrimas que te quedaban, saliste de la pieza, esa en la que vivieron juntos con mi padre, te juagaste la cara...

MADRE: ¡Hijo!

HIJO: Luego me llamaste para decir: "Ya está. Tu padre no quiere que llore más, quiere que continuemos con nuestras vidas, así que vamos a hacerlo, aunque esté enterrado, todavía es el que manda en esta casa. Ya después te va a tocar a ti". Luego, me serviste el desayuno para volver con un mercado, que alcanzaría apenas para una semana, y con una máquina de coser con la que empezaste a trabajar, como lo hiciste hasta el día en que yo no regresé, el día en que...

MADRE: Sé que estás conmigo, que me acompañas, es como si ahora que no estás pudiera hablar contigo...

HIJO: Sí, Madre, aquí estoy. Siempre estaré contigo. ¿Por qué no te enjuagas la cara como hiciste entonces, madre, por qué no vas a la calle y regresas, ahora no con una máquina, sino con una tela de colores vivos, alegres, así como eres tú, y con ella te haces una falda? ¿Por qué no apagas esa vela y dejas de esperar por mí? Ve a visitar a tu nieta, a jugar con ella un rato, la niña te necesita, yo ya no. Ve a darle un abrazo de mi parte, ahora que yo sé que no voy a volver jamás.

MADRE: No importa que no te vea, que no te pueda tocar, porque estoy segura que ahora estamos más juntos que nunca.

HIJO: Madre, ¿me puedes oír?

MADRE: Sabes hijo, a veces sueño que nos sentamos en la mesa de la cocina, como hacíamos cuando llegabas del trabajo, y conversamos y nos contamos cosas, divertidos como otras veces, hasta que se nos hace tarde y debemos ir a descansar...

HIJO: Madre...

MADRE: Te voy a contar algo que sé que te alegrará: mañana temprano voy a ir a comprar un juguete para la niña y se lo voy a entregar como si fuera tuyo. De paso aprovecho para verte en esa sonrisa pícaro que tiene, tan igualita a la tuya... Apaguemos esta vela y vámonos a descansar, porque ya está tarde y tenemos que madrugar para visitar a mi nieta.

9. LIMBO

Parecería que se buscan y, en algunos momentos, se encuentran, siempre en el lugar en el que no están.

M: ¿Dónde estás?

H: ¿Me esperabas?

M: ¿Qué hacías?

H: Tuve un sueño. Creo que era un sueño.

M: ¿Por qué lo crees?

H: Tenía los ojos cerrados y lo veía todo.

M: ¿Qué veías?

H: Una luz blanca muy fuerte que venía y golpeaba la pared una y otra vez como una ola y la hacía temblar.

M: ¿Y tú mirabas?

H: Hipnotizado.

M: ¿Y qué más hacías?

H: Nada, solo miraba.

M: Debí haberte conocido en otro sitio, en otro momento, creo que habríamos podido ser felices.

- H: En estos momentos, aquí contigo, en este espacio que hemos creado, este sueño que es solo tuyo y mío, a pesar de la realidad que estoy viviendo, siento que soy feliz.
- M: ¿Así estés ahí, solo, encerrado, sin esperanzas?
- H: Tengo una esperanza.
- M: ¿Cuál?
- H: Algún día encontrarte allá, afuera.
- M: No es cierto.
- H: ¿Qué?
- M: Que podamos encontrarnos en un espacio diferente, en otro momento.
- H: Si lo pensamos juntos, si deseamos...
- M: Este es el único momento, el único espacio en el que podemos encontrarnos. En ningún otro momento existimos.
- H: Pero tú existes allá, tienes una vida, buscas a tu compañero, esa es tu vida, tu existencia. La mía es estar aquí, encerrado, esperando que vengan por mí, deseando que no le pase nada a mis captores y me puedan traer alimento todos los días... lo he pensado tantas veces, tantas veces he temido que eso suceda y yo muera de hambre aquí.
- M: Dicen que no duele.
- H: ¿Qué?

- M: Morir de hambre, que es como ir perdiendo las fuerzas, irse quedando dormido, que al principio sientes el dolor en el estómago y quisieras hacer algo, pero que luego pierdes las fuerzas y empiezas a no pensar, a abandonarte, que es como estar drogado y flotas y tampoco te importa pensar y no sabes si estás soñando.
- H: Si es así, tal vez algún día decida ir dejando de vivir, así, de a pocos.
- M: Entonces yo quedaré sola, ya sin poder vagar para encontrarte.
- H: Eso sucederá cuando ya no quiera verte como te estoy viendo ahora, o como desee verte.
- M: ¿Y cómo deseas verme?
- H: Caminando hacia mí como flotando en una nube, con una luz a tus espaldas que apenas permite adivinarte por el movimiento, una luz cegadora.
- M: Como Julieta, “con la máscara de la noche sobre mi rostro”.
- H: Como ella cubriéndote, o “de lo contrario, el rubor virginal colorearía tus mejillas”... ¿Cómo sigue?
- M: “Si me amas exprésalo con verdad, o si consideras que me has conquistado demasiado pronto, frunciré el ceño y me mostraré desdeñosa diciéndote que no, de forma que sigas cortejándome. En verdad noble Montesco, que estoy muy enamorada y por esto puedes pensar que mi comportamiento es ligero. Perdóname y no atribuyas al amor ligero esta fragilidad que la oscura noche ha descubierto.

- H: Señora, lo juro por aquella bendita luna que corona de plata todas las copas de los árboles frutales.
- M: ¡Oh! ¡No jures por la luna, la voluble luna, que cada mes altera su órbita, no sea que tu amor resulte igualmente variable!
- H: ¿Por qué he de jurarlo?
- M: ¡No jures en modo alguno, o si quieres, júralo por tu graciosa persona, que es el dios de mi idolatría y te creeré!
- H: Si el gran amor de mi corazón...
- M: Bien; no jures. Aunque eres mi alegría, no hallo agrado en el pacto de esta noche. Es demasiado precipitado, demasiado imprevisto, demasiado repentino, demasiado similar al relámpago que desaparece antes de que uno pueda decir: Relampaguea. ¡Buenas noches, amor! ¡Y que llegue a tu corazón un reposo y descanso tan dulce como el que anida en mi pecho!
- H: ¡Oh! ¿Me dejáis tan insatisfecho?
- M: ¿Qué satisfacción puedes encontrar esta noche?
- H: El cambio del juramento fiel de tu amor por el mío.
- M: Te di el mío antes de que me lo pidieras, y, sin embargo, desearía poder dártelo otra vez." (*Un sobresalto*) Oigo un ruido, creo que algo puede despertarme. Debo despedirme.
- H: ¡Oh bendita noche! Que triste es para mí la certeza de que todo no es más que un sueño.

- M: Sólo una cosa más, en nuestro próximo encuentro quiero que me cuentes de nuevo todo lo que sepas de dónde estás, para ver si podemos intentar algo.
- H: Ya te he dicho todo lo que sé.
- M: Tiene que haber algo... Debo irme. Buenas noches.
- H: Desde ya puedo decirte que no sé nada que pueda ayudar, lo que sé a ciencia cierta es que una mañana iba hacia la universidad y, de pronto, sentí que me golpeaban y, a empujones, me metían en una camioneta y me insultaban, y que luego me metieron en este hueco.
- M: Piensa. Algo debe haber. Espero volver pronto.
- H: De todas formas, estaré esperándote y siempre será como dijo el poeta: "Hay tres segundos que están transcurriendo hace siglos".
- M: "Separarse es tan dulce pena, que estaría diciendo: Buenas noches, hasta que fuera mañana."
- H: Espera... ¿Ya te has ido? ¿Dónde estás ahora, en qué cama, en qué sueño? Si un día tropezara contigo, pasarías sin verme, pues no somos percibidos por nuestros sueños.

10. PECADO

El "Hombre amarrado a su pasado" está más solo y desvalido que nunca, tal vez sólo se vea su rostro bañado por una escasa luz.

HOMBRE AMARRADO: Alguien que tenga la nobleza de decirme por qué

estoy aquí. Alguien que me diga cuál es mi pecado.

No soy diferente de los demás: desayunaba, almorzaba y comía casi todos los días, cumplía con mi trabajo, amaba a mi familia, fornicaba si podía, como el Jesús de la canción, jugaba a las cartas y me emborrachaba pero, de pronto, un día caí en este hueco.

Las dos de la madrugada. Las ratas roen en los cubos de basura los restos de un día muerto. Embrutecido a pesar mío por la llegada de la mañana, dejo de recordar que trato de olvidar.

¡No soy hereje ni he matado a un cura! No merezco esta oscuridad, pero tampoco las llamas. No merezco este castigo... No sé cuál es mi pecado.

II. PAREJA

ELLA: ¿Sabes dónde está mi cartera?

ÉL: No, no la he visto.

ELLA: Me ayudas a buscarla, ahí tengo los papeles.

ÉL: Me estoy terminando de arreglar.

ELLA: Sí, pero se nos va a hacer tarde.

ÉL: Como todos los días.

ELLA: ¿Qué dices?

ÉL: Nada.

ELLA: ¿Qué dijiste? Conozco muy bien ese tonito.

ÉL: ¿Cuál tonito?

ELLA: Ese. Esa formita de decir: como todos los días.

ÉL: ¿Y no es así?

ELLA: ¿Qué no es así?

ÉL: Que todos los días pierdes algo y justo a la hora de salir tenemos que ponernos a buscar y siempre llegamos tarde a todas partes.

ELLA: Ah, ¡de manera que llegamos tarde a todas partes por culpa mía!

ÉL: Lo que yo digo es que todos los días te falta algo a la hora de salir.

ELLA: Debe ser porque yo sí estoy pendiente de llevar todo lo que necesitamos, en cambio tú no te responsabilizas de nada...

ÉL: Tú eres la que no me deja coger los papeles, crees que si no tienes todo el expediente debajo del brazo, el niño no va a aparecer.

ELLA: Lo que pasa es que con tu desorden...

ÉL: Nunca he botado nada.

ELLA: No, el doctor perfección no bota nada, no llega tarde, no habla con nadie. Lo que pasa es que el doctor criticón no hace nada.

ÉL: ¡Ah, no hago nada!

- ELLA: No. No eres más que un inútil.
- ÉL: Pero si tú no dejas hacer nada. Estás convencida de que si no hablas tú, nadie escucha; si no miras tú, nadie ve. Si no fuera por esa actitud, por esa forma de ser, porque tienes que andar peleando con todo el mundo, es posible que alguien nos hubiera ayudado. Tal vez alguien nos hubiera dado razón del niño.
- ELLA: Si el niño no ha aparecido, no es culpa mía. ¿O es que crees que no me debo afanar si nadie da razón, si nadie dice nada?
- ÉL: No, no es eso...
- ELLA: ¿Entonces qué es? No ves que sufro, que me duele, que ya no soporto. Que tengo que aguantar el dolor de que estaba conmigo cuando desapareció. ¿Es que no puedes comprender?
- ÉL: Tienes razón. Perdóname. Tenemos que calmarnos, ya sabemos que con pelear no vamos a lograr nada.
- ELLA: ¿Por qué no puedes entender?
- ÉL: ¿Qué tengo que entender?
- ELLA: Que esto me duele, que ya no soporto...
- ÉL: ¿Y crees que a mí no me duele también?
- ELLA: Pero yo tengo que cargar con la culpa... Siempre me estoy reprochando: si no se me hubiera soltado, si no hubiera ido... si no...

ÉL: ¡Para! No te hagas más daño. Estas recriminaciones...

ELLA: Tienes razón.

ÉL: Me hace tanta falta... A veces creo escuchar su risa.

ELLA: He creído verlo tantas veces...Alguna vez voy en un bus y lo veo y me bajo corriendo para alcanzarlo y cuando lo miro de cerca es tan distinto. Otra vez es él quien me llama, me dice mamá, y cuando volteo está jugando con una señora y la besa y son tan felices...

ÉL: Me hace tanta falta...

ELLA: Y a mí. Te acuerdas que en el grupo nos dijeron que todo esto nos podía pasar.

ÉL: Sí, pero es tan difícil...

ELLA: Y además se juntan todas las cosas...

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: Que no hay ninguna pista del niño, y ahora lo de la hipoteca...

ÉL: Esperemos, ya entregué los papeles para el préstamo.

ELLA: Y justo tenían que cambiar al investigador que había llevado el caso.

ÉL: Pero igual no había adelantado mucho, esperemos que este otro sí.

ELLA: Hagamos el propósito de no volver a pelear.

ÉL: Te juro que no era mi intención.

ELLA: Ya sabemos que esto puede pasar.

ÉL: Lo malo es que cada vez es más frecuente.

ELLA: Pero no es por mi culpa.

ÉL: No, no es eso lo que quiero decir...

ELLA: ¿Ah, no? ¿Entonces...?

ÉL: Aquí está tu cartera.

ELLA: ¿Y están los papeles?

ÉL: Claro.

ELLA: Vamos, ya se nos hizo tarde.

ÉL: Como todos los días...

12. DOS VIDAS PERDIDAS

Aquí está "La Mujer del Limbo", en el plano de la realidad, donde se la ve desvalida e impotente, definitivamente sola. Es diferente a la que hemos visto, pero perfectamente reconocible.

MUJER DEL LIMBO: Estoy desecha, siento que ya no tengo más fuerzas, que ha sido tanto tiempo peleando, gritando, llorando, implorando, suplicando para que alguien me ayude a recuperarte, pero nadie parece hacer nada, a

nadie parece importarle este sufrimiento. Soy una mujer amargada por todas las lágrimas que, con valor, no derramé jamás.

Mi vida se ha perdido en esta carrera detrás de ti, detrás de algún indicio, de alguna ayuda y ya no es tu vida perdida, ahora son la tuya y la mía, y nadie me ayuda, y yo lo estoy perdiendo todo y cada día valgo menos y cada vez tengo menos fuerzas y siento que la vida se me escurre entre los dedos y tú no estás. Tú que podías ayudarme, serías el único... qué paradoja... y ahora son dos vidas perdidas y ya no va a haber nadie que pelee por mi vida como yo he peleado por la tuya, porque lo dejé todo, porque lo abandoné todo.

Ahora, en otro espacio, se encuentra "La Mujer que Espera", con su rutina de esperar frente a la ventana, de apego a las cosas de su compañero. Siente como nunca el deseo, la insatisfacción, la rabia. Permanece aún después de que la "Mujer del Limbo" decide marcharse.

MUJER DEL LIMBO: Te voy a contar algo, espero que no lo tomes a mal; en esta situación, en este dolor, en este diluirse de mi vida, a veces cuando despierto creo haber soñado que era feliz, que estaba con alguien a quien amaba y no eras tú. Perdóname, pero creo que en este proceso, en este camino que he recorrido porque te amaba, ahora ya creo que ese sentimiento también se ha ido acabando. Tal vez he empezado a buscar en otros eso que me hacía amarte. Perdóname, pero creo que sería la única forma de soportar esta pesadilla en la que me encuentro, buscándote, persiguiéndote, escarbando en cada posibilidad, pero lo cierto es que ahora mi vida también se está yendo, como se fue la tuya, porque eso es, es como si hubieras muerto y lo más doloroso es que ni siquiera tengo tu cadáver. Ahora siento que yo tampoco existo, ahora empiezo a sentir que nadie me ve, que no escuchan mis gritos y pienso que empecé a dejar de existir el día que no regresaste...

13. CAOS DE LOS AUSENTES

Reaparecen los personajes del "Coro de los ausentes". Transitan cada vez más desesperados, caóticos, perdidos y abandonados. Alguno quiere quitarse la capucha o la mordaza.

-: Soy Juan

-: Soy María

-: Soy Julieta

-: y Pedro

-: y Pacho

-: y Lucho

-: y la Mona

-: y el Cholo y tantos otros que, sencillamente, nos hallamos en el limbo, en la nada, en este sitio donde nadie nos encuentra, donde nosotros tampoco sabemos dónde estamos:

-: la selva,

-: un cambuche,

-: una habitación con las ventanas selladas,

-: con las ventanas tapiadas burdamente, en un hueco donde apenas cabe un sucio colchón o un catre ya manchado.

-: Tal vez el hueco en el que estoy metido no sea otro que el de la muerte.

- : Tal vez estoy aquí aferrándome a la terquedad de no querer dejar de vivir.
- : Aquí donde no puedo estar menos vivo.
- : Soy uno de esos que, de un momento a otro, sencillamente dejamos de ver.
- : El que salió a comprar cigarrillos o una bolsa de leche y no volvió.
- : El que dicen que se lo llevaron en un carro.
- : El que desapareció tras una avalancha, igual nadie sabe a ciencia cierta.
- : Que no, que fue en la toma del pueblo.
- : En la del palacio.
- : Temen que me fui a enganchar en la guerrilla o con los paras, o dicen: "que se lo llevaron a la fuerza, porque miren que ni siquiera se llevó su ropita...".
- : Que perdí la memoria y ando vagando, deambulando por ahí, sin saber de nada.
- : Creen haberme visto en muchos otros, en los que se les atraviesan...
- : Que mire que es ella, estoy seguro, que de pronto no se ve muy bien, que está un poco mal enfocado, que la luz no es muy buena, pero claro, si uno la ha conocido bien, como yo la conozco...
- : Ahora estoy cayendo en otra parte, en otras muchas partes.
- : Y ya no creo en nada ni en nadie y mucho menos en mí mismo.
- : Lo único que sé es que cerraron la puerta y de pronto estaba solo, en la oscuridad, perdido y sin esperanzas.

- : Solo, en la oscuridad...
- : Que estoy cayendo.
- : De pronto estaba solo.
- : Cerraron la puerta y de pronto estaba solo, en la oscuridad, perdido y sin esperanzas.
- : En la oscuridad.
- : Y de pronto estaba solo, en la oscuridad.
- : Estaba solo...
- : Siempre cayendo.
- : Cerraron la puerta...
- : De pronto estaba solo.
- : Perdido y sin esperanzas.
- : De pronto estaba solo en la oscuridad.
- : Cayendo en este inmenso pozo sin fin.
- : De pronto estaba solo en la oscuridad, perdido y sin esperanzas.
- : Solo.
- : Siempre cayendo...

14. PAREJA

En "Él" se aprecia un estado casi lamentable, a pesar de intentar verse lo mejor posible, pero sus ropas se ven viejas y dañadas y en su comportamiento hay momentos de descontrol y un reconocible deterioro mental.

ÉL: Más de una vez le dije "¡Por qué lo tenías que haber soltado!" y no es que quisiera acusarla, pero es que nunca entendí qué sucedió.

A veces me pregunto qué hubiera sido de nuestras vidas si el niño no hubiera desaparecido, si estaríamos juntos todavía, si hubiéramos tenido el otro como queríamos para completar la parejita y para que el niño no se sintiera solo...

¿Y qué hubiera pasado si se me hubiera perdido a mí?

Pero estas preguntas no hacen más que atormentarme ahora que ya todo se acabó. Porque esto no fue fácil, nos fuimos alejando poco a poco. Al principio, no hacíamos más que pelear, después vino lo de los grupos y creo que ahí lo que hicimos fue empezar a evadir, ya no hablábamos de eso y luego de nada. *La "Mujer que espera" aparece en otro espacio, realiza su rutina de aguardar mirando por la ventana, de acariciar en el aire; sufre, intenta huir, lo desea, hasta el momento en que llega a su propio límite, grita y cae al suelo.*

ÉL: Nos mentíamos diciendo que estábamos más unidos que nunca...Entonces fue el abandono aun viviendo juntos, hasta que me toco ir a vivir un tiempo en un cuarto alquilado, porque en la casa la vida era imposible, la situación era tan tensa... Ahora sé que anda saliendo con otro tipo, uno que conoció en una de esas reuniones en las que andábamos, esas de apoyo, como las de los de alcohólicos. Yo creo que se volvió adicta a esos grupos, porque lo que le dan a uno ahí es una carreta, una cháchara para que uno ande como narcotizado, como dependiente e imbécil... Vean lo bien que se apoyan... ¿y cómo no va a estar ahora tranquila? Ya ni se acordará del niño...

La "Mujer que espera" se recupera, se levanta, se le ve tomar una decisión. Recoge y dobla la ropa, la dispone en el suelo. La cubre con una tela negra, le pone una flor encima y sale.

15. LIMBO

M: ¿Cómo lo haces?

H: ¿Qué?

M: Que tus ojos tengan ese brillo.

H: No sé de qué hablas, hace tanto tiempo que no puedo ver mi propio rostro.

M: ¿Y cómo me puedes ver?

H: No sé, sólo te veo.

M: ¿Dónde?

H: Frente a mí, en esa imagen que se mueve, que está siempre ondulante como el reflejo en el agua.

M: Narciso se encantó, se enamoró de su propia imagen.

H: Yo me enamoro de tu imagen, si me enamorara de la mía también me ahogaría por ir tras ella, a ti solo te veo porque lo deseo.

M: Esto ya lo hemos dicho antes, es el mismo sueño siempre.

H: No es un sueño, es nuestra realidad.

M: Debemos intentar salir y encontrarnos en otro lugar. El tiempo se está acabando.

H: Primero tendría que salir de aquí y luego saber dónde estás tú.

M: Para reconocernos, tendríamos una clave, tal vez una canción.

H: Como "Ojos de Perro Azul".

M: Siempre la diría, la cantaría por las calles, la iría pintando por las paredes.

H: Al salir un día alguien me diría: "Eso era lo que cantaba ayer la loca en el centro comercial, o en el parque".

M: ¿Cómo diría la canción?

H: Debemos inventarla juntos.

M: Si supiera cantar.

H: También en eso somos iguales.

M: Tal vez sería mejor intentar otra cosa, siento que el tiempo se está acabando.

H: Este encierro no puede ser para siempre.

M: Yo iría por todo lado buscando a alguien que reconozca la historia del profesor que fue metido a la fuerza en una camioneta gris.

H: Te van a creer loca.

M: Ya lo estoy. Acabé mi vida buscando a mi compañero y resulté viviendo una segunda vida contigo.

H: Pero esa no es verdadera.

M: Lo es en mis pensamientos, en mis delirios.

H: Creo que debo hacer algo para abandonar este destierro. El tiempo se está acabando.

M: Siento que algo me duele en el cuerpo, allá, en ese cuerpo que no tengo aquí, que no es posible aquí.

H: Es la hora de las decisiones.

Por fin se encuentran y se abrazan.

M: Ahora comprendo por qué siempre repetía el verso.

H: ¿Cuál?

M: Ese que dice: "Desde antes se sabía que ibas a terminar mal: buscando a quien querer, tan solo quien se dejase amar en silencio."

H: Ya sé lo que tengo que hacer.

M: Ahora solo en la muerte podré volver a este espacio, a ti, cada vez que lo desee.

H: Para aquellos que aman, el tiempo deja de existir. ¡Ah! Morir para detener el tiempo. ¡Entonces beberé el veneno!

M: Yo utilizaré el puñal.

H: ¿Y los otros?

M: Por esta vez solo importamos nosotros.

H: Por siempre.

M: Por la eternidad.

H: Pon tu palma.

M: Ahora no, ahora será: "enlazar nuestras manos y luego, que la muerte devoradora del amor haga lo que se le antoje."

16. DESCANSA MADRE

"La Madre" llega con algo de urgencia por comunicar a su hijo lo que ha hecho y la determinación que ha tomado. Prende las dos velas.

MADRE: Hijo, ¿estás ahí? Sé que siempre me acompañas, tal vez como tu padre, pero sé que no te puedo retener más y que, así sea difícil, debo continuar con mi vida, aunque ustedes, mis dos hombres ya no estén.

Vengo de donde la niña. Cuando llegué, ella escondía la cara y me di cuenta que había llorado. Entonces hice a un lado mis penas, me puse a jugar con ella. Luego preparamos las onces y de pronto estábamos jugando y cantando, ¿te acuerdas?

“A la muñeca le falta la carita,
 Pobrecita la muñeca sin carita, pobrecita la muñeca...
 A la muñeca le falta la manita,
 Pobrecita la muñeca sin carita, sin manita,
 pobrecita la muñeca...”

Entonces nos vi riendo, cantando, jugando y pensé que, aunque no estén ni tú ni tu padre, todavía tengo cosas por hacer. Vete, Hijo. Vete, Hijo, y descansa. *La mujer apaga las velas y sale. El Hijo se suelta de sus cadenas y, jugando alegre, desaparece.*

17. ¿ALGUIEN SABE ALGO?

En una esquina, una mujer parece esperar por alguien. De otro sitio se escucha una voz.

VOZ: Sí, todos me dicen que no lo espere más, que ya no va a regresar, que es posible que ni siquiera esté vivo y hasta que eso fue que se voló precisamente de nosotros, de su familia, de mí... que lo teníamos ahogado, que no lo dejábamos ni respirar. No sé, igual teníamos momentos buenos, nos queríamos, conversábamos, reíamos... De todas formas, quisiera saber algo, tener alguna certeza. ¿Alguien sabe algo, no sé, dónde puedo buscar, a dónde puedo ir? ¿Qué puedo hacer? ¿Alguien puede decirme algo? ¿Nadie puede decirme nada...?

TELÓN

Notas del programa

De ausencias... es una obra que nace de la necesidad de hablar de un fenómeno que, aunque no es único en nuestro país, si tiene características especiales y parece una epidemia. Este fenómeno es la desaparición forzada de personas. Encontramos que son múltiples las razones que hacen que este hecho se desarrolle en forma tan dramática: componentes de violencia; descomposición social y miseria; mezcla de fenómenos como el paramilitarismo, guerrilla, violencia de estado, limpieza social y narcotráfico; y el auge de la industria del secuestro.

El montaje se desarrolla en dos planos: el *real*, presente en cada momento, y el *posible*. El primero es de quienes viven alguna desaparición, deben afrontar la pérdida, esperar o buscar a los *ausentes*. El segundo, el de los *ausentes*, los desaparecidos, los muertos o posibles muertos; lo cual lo convierte en una especie de espacio mental, fantasmagórico, deseado y, en algunos casos, metafórico, onírico o de evasión, tal vez de refugio. Esta división es el eje de la puesta en escena. A ella obedece el ordenamiento y la disposición formal: lo espacial, lo lumínico, lo sonoro y los personajes.

Además de los textos de *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, en esta obra se han incluido frases, intenciones y sentencias de Darío Jaramillo Agudelo, Margarite Yourcenar y Gabriel García Márquez.

Ficha Técnica

Elenco
Sandra Cortés
Diego Zamora
Ángela Piñeros
Fernando Ospina
Juan Piñeros
Rocío Trujillo

Música
Pedro Cortés

Escenografía
Antonio Brindicci

Luces
Karen Villegas

Diseño pictórico
Juan Piñeros

Diseño gráfico
Juan Cabas
Alexandra Pardo

Agradecimientos
Mónica Prada
Martha Rubiano
Alejandra Cortés
Vivian Nuñez



Faustos. Diego Zamora, Sandra Ortega, Rosario Montaña, Mercedes Burgos, Sandra Cortés, Alberto Salamanca.



FAUSTOS

OBRA FUSIÓN

2008

1. EL GRACIOSO

En medio de un ambiente gélido y nebuloso, oscurecido por las nubes, algo sombrío y tétrico, los personajes arriban al escenario. Vienen cargados de fardos, líos o bultos llenos de ropa, maletas envejecidas, trastos de viaje largo. Dan la apariencia de figuras blancuzcas, como sombras extraviadas en el tiempo.

GRACIOSO: - Es verdaderamente un teatro. Veamos lo que representan. Basta con tener un drama entre manos, tomando por modelo la vida humana, la vida que lleva cada quien. Aunque pocos la conozcan. Y estén seguros que no carecerá de interés. Ya saben que hay hombres dispuestos a la risa y otros al llanto. Es la manera en que todos honran los esfuerzos del poeta. Cada cual sonríe a su propia ilusión. Para el hombre que conoce el mundo no hay nada bueno, pero se puede contar siempre con el esfuerzo del inexperto. Dejémonos de palabrería. Lo que no se haga hoy, no se hará mañana. Así que no perdamos un minuto. Saben bien que en la vida como en la escena, cada uno hace lo que puede. Aunque podamos sembrar estrellas a manos llenas... agua, fuego, rocas escarpadas, animales y aves... Nada nos ha de faltar. No pararemos hasta haber reunido el círculo entero de la creación. Con Goethe, Marlowe, Pessoa, Valery, Pushkin... Iremos del cuello por el mundo, al infierno. Ellos, como todos nosotros, comprendieron que el personaje de Fausto y su espantoso compinche Mefistófeles tienen derecho a cualquier reencarnación.

OSCURO

2. MAR DEL NORTE I

Fausto y Mefistófeles

FAUSTO: Escucha, diablo, me aburro.

MEFISTÓFELES: ¿Qué hacer? Así es el destino de todo ser humano. Nadie lo puede eludir, pues todos los seres racionales se aburren: los unos por estar ociosos, los otros por trabajar, unos que creen, otros que perdieron la fe, los unos que del todo están saciados y los otros que no han podido aún saciarse, y todos viven y bostezan, y espera a todos, bostezando, la tumba. Y tú, también, bosteza.

FAUSTO: No me hace gracia tu broma. Invéntame alguna forma de distraerme.

MEFISTÓFELES: Fausto, atiende de la razón los argumentos. Anota: *Fastidium est quies*. O sea, el aburrimiento es la quietud del alma. Soy un psicólogo... ¡qué oficio! ¿Decirme puedes, Fausto, cuándo no estuviste aburrido? ¿No te acuerdas? Piensa. Busca. ¿Cuándo dormido te quedabas leyendo a Virgilio y tu mente estimulaban los azotes? ¿Cuándo con rosas coronabas favores tiernos de doncellas y todo tu ardor borracho en un festín dedicabas? ¿Acaso cuando te abismabas en sueños magnos, elevados, o cuando estabas sumergido en los sofismas de la ciencia? Recuerdo que, en aquel entonces, por fin hastiado y aburrido, tú me llamaste. Y del fuego de la Gehenna (*infierno, lugar de castigo*) a ti vine cual arlequín. Me deshacía en payasadas por placerte; yo te llevaba a las brujas y a los espíritus malignos. ¿Y qué? Tu tiempo malgastabas en cosas huera: gloria ansiabas y lo lograste, amor buscabas y lo tuviste. Le arrancaste un gran tributo a la vida. Más ¿fuiste tú feliz?

OSCURO

3. LA PARTIDA DEL JOVEN FAUSTO

Del fondo del escenario emerge un grupo de mujeres con sábanas blancas que danzan lentamente y buscan al joven Fausto, a quien bañan, visten y preparan para un viaje. Se distinguen entre ellas la abuela, la madre, la hermana y una vecina. Circula también por el espacio el actor que representa a Cristo. El ambiente está enrarecido. La familia le increpa su forma de alterar el orden.

Fausto, inquieto, desea huir.

CORO: Malo, mago Fausto.

ABUELA: Señor, agradezco tus enseñanzas. La ansiedad del corazón deprime al hombre. Hemos de ser fuertes. En la senda de la justicia está la vida. Agradezco tu fortaleza para educar a este vástago, mi nieto Fausto. ¡Se irá para siempre, gloria a Dios! ¡Miseria e ignominia al que rechaza la instrucción divina! ¡Gloria al que acepta la represión!

MADRE: ¡Oh, dolor! ¡Dolor! ¡Dolor! Rehacer este hijo es la misión: por necio, por insensato, por altanero y especulador. ¡Te vas con tus tíos, Fausto! Limpio y puro serás para el señor, tu Dios. No frecuentarás malas compañías, no renegarás de Dios. No tentarás al señor, tu Dios. Visitarás iglesias, harás todo el bien posible. Escucharás en silencio el consejo de tus mayores. No atormentarás, no apostarás. No codiciarás, no cantarás, no elegirás, no indagarás, no investigarás, no maldecirás, no opinarás, no pensarás, no preguntarás, no reirás, no soñarás, no vagarás. No traficarás. Recuerda: por necio, por insensato, por altanero y especulador, ¡te vas de la casa, Fausto!

CORO DE MUJERES: ¡Oh, dolor! ¡Dolor! Rehacer este hijo es la misión.

HERMANA: *(La hermana entrega a Fausto un Cristo)* Toma este regalo, hermano mío. De aquí procede la sabiduría. Esto te hará inteligente y sabio. Solo Dios ha distinguido su camino, solo él conoce el lugar. Cuando dio peso al viento y aforó las aguas, cuando impuso leyes a la lluvia y un camino a los giros de los truenos. Mira, el temor del Señor es la sabiduría. Huir del mal es la inteligencia.

ABUELA: Huye veloz antes de que llegue el día. Evita el camino de las cumbres. Mientras siga en mí todo mi espíritu y el aliento de Dios en mis narices, no dirán mis labios falsedad ni mi lengua mentirá. Hasta el último suspiro mantendrás tu inocencia. Huye Fausto.

VECINA: Tiene ingenio. Tiene memoria. Es un impío y un desalmado. ¡Quiere irse con el diablo! ¿No hay quién lo detenga? ¿No hay quién se lo impida?

ABUELA: ¡Qué lo saquen de la casa!

MADRE: ¡Qué lo pongan a estudiar!

HERMANA: ¡Con los tíos!

CORO: ¡Teología, Fausto!

MADRE: ¡No serás enemigo de los hombres!

CORO: ¡Fausto!

ABUELA: ¡No tentarás al señor, tu Dios!

CORO: ¡Fausto!

HERMANA: ¡Amarás el matrimonio!

CORO: ¡Fausto!

MADRE: ¡Visitarás iglesias!

CORO: ¡Fausto!

ABUELA: ¡Harás todo el bien posible!

CORO: Maligna inteligencia. Malo, mago, Fausto. No pecarás contra el Señor. Malo, mago, Fausto. Por fin se va el hijo que desgració el hogar. Malo, mago, Fausto. Libres de toda culpa. Amén.

Cristo aparece en lo alto de la cruz, resucita y observa a Fausto que parte. El joven se detiene ante la excelsa figura.

CRISTO: Soñando vencí yo mundos. Mi vida fue un sueño. Intenta cerrar tus ojos profundos a la verdad que atormenta. La ilusión parió la vida: fui Loco y por Dios tenido. Tan sólo la incomprendida locura al cielo ha subido. Con dolor y sobresalto, mientras viví, deliré y así ascendí al cielo alto. Mas por qué allí fui, no sé. Mi egoísmo perezoso engendró un triste amor. De ser Dios, fui codicioso. ¡Mira si soy Dios o no! Como tú, yo no fui nada. Y tú vales más que yo. Nada valgo yo. Mi alma alucinada se envolvió en la inconsciencia profunda, con la que infeliz no llega nadie a ser. Ve quien lo alega. Ve quien lo dice. Así soy yo y en mi nombre ha de serlo una legión. Un Dios. ¡Supremo renombre y loco! Suma abyección.

JOVEN FAUSTO: ¿Cristo? ¿Quién es Cristo? Ríete, sí, de esta distracción. De esta pregunta mía, que ha sido hecha porque ando enajenado por lo que oigo y veo. Puede Dios existir, más no ser Dios. Trascendente mentira que realmente existe y nos rodea. Único horror de un misterio mayor.

El joven Fausto ha mirado de nuevo a Cristo. Quiere acercarse, pero una terrible náusea se lo impide. La tía interrumpe con sus parloteos y barullos.

TÍA: Esta vida tan ajetreada, entre furgones y carretas. Viajando de aquí para allá y para todos lados. Por fin llego, querida abuela, hermana, sobrina. Mi bien querido Fausto. Un brindis por nuestra radiante promesa, quien no será un rábula, un abogado ignorante y charlatán, un rastacueros, sino un gran regidor de huestes pías, doctor de letras, redentor de réprobos, sabedor de fórmulas, respetable representante de su morada, a quien refugio bajo mi brazo y rúbrica. De hoy en adelante, serás como un hijo para mí.

La tía abraza a Fausto, que lleva una maleta negra de cuero. Con un gesto efusivo, se despiden de la familia. Las tres mujeres observan, con horror, que

Cristo se ha caído. Se arrodillan, implorando oraciones al cielo.

CORO: ¡Oh, Dios!

OSCURO

4. LA INVOCACIÓN

Fausto y Mefistófeles. Un bosque. Entra Fausto para hacer un conjuro.

FAUSTO: Ahora que las oscuras sombras de la tierra, deseando ver de Orión el lloviznoso aspecto, desde el antártico polo saltan a este siglo, cubriendo el firmamento con su aliento negro como la hez, has de comenzar, Fausto, tus sortilegios, intentando ver si los diablos te obedecen en vista de que has orado y sacrificado ante ellos. *(Comienza a trazar en el suelo un círculo mágico con una varita)*. Dentro de este círculo, está el nombre de Jehová, anagramatizado en todos los sentidos, los nombres abreviados de los santos, símbolos de todos los componentes de los cielos, y caracteres y signos de estrellas errantes que fuerzan a levantarse los espíritus. No temas, Fausto. Ten resolución y ensaya la mayor magia que puedas ejecutar: *Sint mihi Dei Acherontispropitiss! Valeat numen triplex Jehovahae! Ignis, aeris, aquae, terra spiritus, salvete! Orientis princeps Belzebub, infernar dentis monarcha, et Demogorgón, propitiamus vos, ut apareat et surgat Mephistophilis. Quid tu moraris? Per Jehovaham, Gehennam, et consecrata ma quamquam nunca spargo, signum que crucis quod nunc facio, et par vota nostra, ipse nunc surgat nobis dicatus Mephistophilis.*

Entra un diablo, Mefistófeles.

MEFISTÓFELES: ¿Qué quieres, Fausto, que haga?

FAUSTO: Demando que me asistas mientras yo viva y que cualquier cosa que

Fausto te ordene lo hagas, aunque sea que la luna salga de su esfera o que el océano devore el mundo.

MEFISTÓFELES: Servidor soy del gran Lucifer y no puedo servirte sin su licencia, ni podemos ejecutar sino lo que él mande.

FAUSTO: ¿No te encargo él que comparecieras ante mí?

MEFISTÓFELES: No, lo hice por mi voluntad.

FAUSTO: ¿No te alzaron, acaso, mis discursos ensalmadores? Habla.

MEFISTÓFELES: Ellos fueron la causa, pero *per accidens*. Porque, cuando oímos a alguien blasfemar del nombre de Dios y abjurar de las Escrituras y de Cristo, su Salvador, volamos en espera de captar su alma. Mas nunca acudimos sino cuando usa medios que le ponen en riesgo de ser condenado. De manera que el más breve camino para los hechizos es abjurar decididamente de la Trinidad y orar devotamente al príncipe del infierno.

FAUSTO: Ya así lo hizo Fausto, el cual se atiene al principio de que no hay otro señor que Belcebú, al que Fausto quiere dedicarse. La palabra "condenación" no le aterroriza, porque él confunde el infierno con el elíseo. ¡Allí su alma estará con los antiguos filósofos! Pero, dejando esas menudencias sobre las almas, dime quién es tu señor Lucifer.

MEFISTÓFELES: Es el archiregente y comendador de todos los espíritus.

FAUSTO: ¿Y no fue Lucifer ángel antaño?

MEFISTÓFELES: Si, Fausto, y el más amado de Dios.

FAUSTO: ¿Y cómo vino a ser príncipe del infierno?

MEFISTÓFELES: Por su ambicioso orgullo e insolencia, por lo que Dios le arrojó de la faz del cielo.

FAUSTO: ¿Y qué son los que viven con Lucifer?

MEFISTÓFELES: Espíritus desgraciados que caímos con Lucifer, que luchamos contra Dios por Lucifer y que estamos condenados para siempre, como Lucifer.

FAUSTO: ¿Dónde están condenados?

MEFISTÓFELES: En el infierno.

FAUSTO: ¿Y cómo has salido del infierno?

MEFISTÓFELES: No he salido de él, porque esto es el infierno. ¿Piensas tú que yo, que vi la faz de Dios y gusté las eternas alegrías de los cielos, no estoy atormentado con diez mil infiernos al ser privado de aquella dicha perpetua? Fausto, cesa en esas frívolas preguntas, que infunden terror a mi alma desfalleciente.

FAUSTO: ¿Tanto sufre el gran Mefistófeles por verse privado de los regocijos del cielo? Aprende de Fausto fortaleza varonil y desprecia esas alegrías que nunca poseerás. Lleva esta noticia al gran Lucifer: que Fausto, habiendo incurrido en la muerte eterna por sus desesperados pensamientos contra la divinidad de Júpiter, dice que quiere entregarle su alma al diablo, siempre que él le conceda veinticuatro años de vivir en medio de todas las voluptuosidades, teniéndote aquí siempre para asistirme, para darme cualquier cosa que pida, para decirme cualquier cosa que te pregunte, para matar a mis enemigos y ayudar a mis amigos y para ser siempre obediente a mi voluntad. Retorna, pues, al poderoso Lucifer, avístate conmigo a medianoche en mi gabinete y entonces infórmame de lo que opina tu señor.

MEFISTÓFELES: Así lo haré, Fausto. *(Sale)*

FAUSTO: Si tuviese yo tantas almas como hay estrellas, yo las daría todas a cambio de Mefistófeles. Por él, seré el más grande emperador del mundo y haré un puente sobre el movedizo aire para pasar el océano con una hueste. Uniré las montañas que rematan la costa africana y juntaré a España ese país, y a los dos los haré tributarios de mi corona. No vivirá el emperador sin licencia mía, ni potentado alguno de Alemania. Ahora que he obtenido lo que deseo, me aplicaré a las especulaciones de este arte hasta que Mefistófeles regrese.

OSCURO

5. EL DISCÍPULO

El discípulo de Fausto se asegura de que su amo ha salido y se dispone a buscar uno de los libros de magia. Se introduce por los laberintos de la biblioteca hasta encontrarlo. Sigilosamente, se desplaza a uno de los altillos de la casona y lleva a cabo sus experimentos.

DISCÍPULO: Mi señor Fausto conoce los secretos de la astronomía, grabados en el libro del alto firmamento de Júpiter, ha escalado la altura del Monte Olimpo sentado en un carro de ardoroso brillo, tirado por dragones uncidos. Ha contemplado las nubes, los planetas y las estrellas, las zonas tropicales y divisiones del cielo, desde el luciente círculo de la cornuda luna, y ha alcanzado la altura del *primun bobile*. Ha girado en esa circunferencia dentro de la cóncava extensión del polo y de este a oeste sus dragones rápidamente galoparon y en ocho días le trajeron a casa de nuevo.

Abre el gran libro de magia y comienza a leer textos en latín, apoyado por la luz de un candelabro. Unos gruñidos de animales comienzan a escucharse. Aterrorizado por lo que sucede, huye del lugar.

6. FAUSTOS (Fausto 1, Fausto 2 y Fausto 3)

Noche. Filosofando en el Mar del Norte. Un faro alumbra tenuemente.

FAUSTO 3: Todo es símbolo y analogía. El viento y esta noche tan fría. Son otra cosa que noche y viento. Sombras de vida y pensamiento. Cuanto tenemos solo es olvido.

CORO: Más solo son... y pasan.

FAUSTO 2: Ofensa me es la risa, porque existe. Pues siento que no quiero que alguien ría. Mientras no pueda yo.

CORO: Más solo son... y pasan.

FAUSTO 1: Quemé libros, papeles. Todo lo destruí para estar solo. ¿Por qué? No sé ni deseo saberlo. Hay entre mí y la humanidad, un golfo. Y ese golfo está dentro de mí ser. Tan sólo son felices la inocencia y la ignorancia, pero no lo saben ¿Lo son o no? ¿Más qué es ser sin saberlo? Ser, cual la piedra, un lugar nada más.

CORO: Más solo son... y pasan.

FAUSTO 2: Un día pensé en la fama y, a mí, el sueño vino. De la gloria: verme y en bellos labios escuchar mi nombre. Mas, apenas saciado, esto traía consigo un amargo extraño que explicar no podía y que no puedo. Le tuve horror, antes que tener fama, deseaba la fama que tenía.

CORO: Más solo son... y pasan.

FAUSTO 3: La fama es el mayor horror del alma.

FAUSTO 2: Es el mayor horror del alma.

FAUSTO 1: Ver claro el pensamiento que es profundo. Ver el terror supremo, la ambición. De morir para no pensar...

OSCURO

7. DISCÍPULO Y GRACIOSO

Calle. Entran el Discípulo y el Gracioso

DISCÍPULO: ¡Muchacho, ven acá!

GRACIOSO: ¿Qué hay, muchacho? ¡Salud, muchacho! Espero que hayas visto muchos muchachos como yo.

DISCÍPULO: Dime, ¿tienes algunos ingresos?

GRACIOSO: Sí, y también egresos. Ya puedes verlo.

DISCÍPULO: ¡Ay, pobre esclavo! ¡Cómo se burla de su pobreza y su desnudez! El muchacho no anda sin blanca y descolocado, y tan hambriento que daría su alma al diablo por una pierna de carnero, aunque fuera cruda.

GRACIOSO: ¿Mi alma al diablo por una pierna de carnero, aunque fuera cruda? No, buen amigo. Por Nuestra Señora que la exigiría bien asada y con buena salsa si la habría de pagar tan cara.

DISCÍPULO: ¿Quieres servirme y te haré vivir como *Qui mihi discipulus?*

GRACIOSO: ¿Cómo?

DISCÍPULO: No, sino que tendrás tres varas de seda labrada.

GRACIOSO: ¿Tres varas de tierra labrada? Claro, será toda la propiedad que te haya dejado tu padre. Sentiría privarte de tus medios de vida.

DISCÍPULO: Dije seda labrada.

GRACIOSO: ¡Seda labrada! Pero si yo fuera criado tuyo, me llenaría de piojos.

DISCÍPULO: Ya estás lleno. Pero deja tus chanzas y acomódate conmigo por siete años, si no quieres que convierta esos piojos tuyos en familiares que te hagan pedazos.

GRACIOSO: Puedes ahorrarte el trabajo, porque hartos familiares me son ya y se toman con mi carne tantas libertades, como si hubiesen pagado su comida y bebida.

DISCÍPULO: Bien. Toma estas monedillas.

GRACIOSO: ¿Qué son?

DISCÍPULO: Coronas francesas.

GRACIOSO: ¿Y qué voy hacer con ellas? ¿Para qué las quiero?

DISCÍPULO: Mira, te doy un plazo de un ahora, pasado el cual el diablo te llevará.

GRACIOSO: No, no. Toma tus monedas.

DISCÍPULO: No las quiero.

GRACIOSO: Pero las tendrás.

DISCÍPULO: Conste que te las doy.

GRACIOSO: Conste que te las devuelvo.

DISCÍPULO: Bien, haré que te lleven un par de diablos (*jerigonza en latín*).

GRACIOSO: Que vengan todos los diablos, yo los aporrearé como no han sido aporreados desde que son diablos. Y si matara a uno de ellos, la gente dirá: "Vean a ese chino que mató un diablo". Y me llamarían el chino matadiablos.

DISCÍPULO: ¡Pruslas y Belial, salgan!

El Gracioso los ve y cae al piso horrorizado.

GRACIOSO: He visto dos diablos. Tienen las uñas muy feas y largas. Uno era un diablo macho y el otro diablo hembra. Te diré porque lo sé: los diablos machos tienen cuernos y los diablos hembras tienen el cuerpo abultado y los pies hendidos.

DISCÍPULO: Bien, sígueme. Y haz que tu ojo izquierdo se fije diametralmente en mi talón derecho, "*quasi vestigiis mostris insistere*". (*Sale*)

GRACIOSO: Dios me perdone, pero habla en jerga culterana holandesa. Bien, lo seguiré. Le serviré. Eso está claro.

OSCURO

8. EL GRADO DEL JOVEN FAUSTO

El ambiente es festivo, ruidoso, estridente. Al comienzo, se construyen fotografías de los tíos, la novia, el cura, la amiga. Intentan hacer la ceremonia

del grado, pero el ánimo subido los conduce a lo corrupto y obsceno. La escena muestra gradualmente como de la ceremonia del grado se llega a un ambiente extremado.

CORO: Quien se complace en la soberbia y presunción,
y en ella busca goces y diversión,
y al demonio en imitar se empeña,
alma, cuerpo y bienes perderá
y el castigo eterno sobre sí atraerá.

Quien solo de este mundo quiera disfrutar,
y en la eternidad a pensar se niegue,
y al Diablo día y noche se entregue,
de su alma más le valdría bien cuidar.
Quien no impide por insensatez al fuego arder
ni en su empeño por lanzarse a un pozo ceja,
merecido lo tendrá si allí la vida deja.

9. EL PACTO

Gabinete. Fausto y Mefistófeles.

FAUSTO: En la riqueza, la señoría de Emden será mía, puesto que tengo a mi lado a Mefistófeles. ¿Qué daño puede hacerte Dios, Fausto? Estás a salvo. No alberges más dudas. Mefistófeles, ven y tráeme del gran Lucifer buenas noticias. ¿No es medianoche ya? Ven, Mefistófeles. *(Entra Mefistófeles)* Dime, ¿qué contestó tu señor Lucifer?

MEFISTÓFELES: Que yo asistiré a Fausto mientras viva, si compras mis servicios con tu alma.

FAUSTO: Ya Fausto había aventurado eso.

MEFISTÓFELES: Pero debes comprometerte a ello, Fausto, solemnemente, escribiendo un contrato de sesión con tu propia sangre. Esa seguridad exige el gran Lucifer. Si te niegas, me volveré al infierno.

FAUSTO: Espera, Mefistófeles, y dime de que puede servirle mi alma a tu señor.

MEFISTÓFELES: Para ensanchar su reino.

FAUSTO: ¿Esa es la razón por la que nos tientan?

MEFISTÓFELES: "*Solamenmis eris socios habuis sedoloris*". Dime, Fausto, ¿tendré tu alma? Entonces seré tu esclavo y te serviré y te daré más de lo que imagines pedir.

FAUSTO: Sí, Mefistófeles, te la doy.

MEFISTÓFELES: Pues, en ese caso, Fausto, apuñálate el brazo valerosamente y compromete tu alma para que, en determinado día, pueda el gran Lucifer reclamarla como suya y entonces serás tan grande como Lucifer.

FAUSTO: Mefistófeles, me apuñalaré el brazo valerosamente y con mi propia sangre garantizaré que mi alma es del Gran Señor y Regente de la noche perpetua. Mira la sangre que de mi brazo brota y que ella sea propicia a mis deseos.

MEFISTÓFELES: Pero debes, Fausto, firmar con ella un contrato de donación.

FAUSTO: Sí, y lo haré. (*Toma papel y escribe*) ¡Ah, Mefistófeles, se me hiela la sangre y no puedo seguir escribiendo! "Fausto cede su alma..." Ahí se detuvo la sangre.

MEFISTÓFELES: Aquí hay fuego para licuarla. Acércate, Fausto.

FAUSTO: Ya empieza la sangre a licuarse. Voy a terminar inmediatamente.

(Escribe)

MEFISTÓFELES: *(Aparte)* ¿Qué no haría yo para obtener su alma?

FAUSTO: ¿Puedo invocar espíritus cuando me plazca?

MEFISTÓFELES: Sí, Fausto, y aun hacer cosas mayores.

FAUSTO: Bien vale eso mil almas. Toma, Mefistófeles, este contrato que encierra una donación de alma y cuerpo, pero con la condición de que ejecutes todos los artículos prescritos entre ambos.

MEFISTÓFELES: Juro, Fausto, por el infierno y Lucifer, ejecutar las promesas que te tengo hechas.

FAUSTO: Entonces óyeme cuáles son:

“Primera, que Fausto pueda ser espíritu en esencia y substancia.

Segunda, que Mefistófeles sirva a sus órdenes como criado.

Tercera, que Mefistófeles haga por él y le traiga cuanto pida.

Cuarta, que permanezca invisible en su casa y cámara.

Y quinta, que se aparezca al dicho Juan Enrique Fausto en todos los momentos y formas que a este le plazcan.

Yo, Juan Enrique Fausto, de Wurtemberg, doctor, por la presente doy mi cuerpo y alma a Lucifer, Príncipe de Oriente, y a su ministro Mefistófeles, y además les concedo que, en expirando 24 años, sin que se violen los artículos precedentes, tengan pleno poder para llevar al dicho Juan Enrique Fausto, en cuerpo y alma, carne, sangre y efectos, a su morada, doquiera que sea.

Firmado: Juan Enrique Fausto".

MEFISTÓFELES: ¿Entregas esto a manera de contrato?

FAUSTO: Sí, tómalo, y que el diablo te felicite por ello.

MEFISTÓFELES: Pues ahora, Fausto, pide lo que quieras.

FAUSTO: Primero, te preguntaré acerca del infierno. Dime, ¿dónde está ese lugar que los hombres llaman infierno?

MEFISTÓFELES: Dentro de las entrañas de los elementos, y en el somos torturados y permanecemos eternamente. No tiene límites ni está circunscrito por nada. Doquiera que nosotros estamos, está el infierno, y donde el infierno esté, siempre hemos de hallarnos nosotros.

FAUSTO: Pues yo pienso que el infierno es una fábula.

MEFISTÓFELES: Piénsalo hasta que la experiencia cambie tu opinión.

FAUSTO: ¿Crees a Fausto tan necio que imagine que, después de esta vida, hay pena alguna? Eso son tonterías y meras charlas de viejas.

MEFISTÓFELES: Yo te doy ejemplo de lo contrario, puesto que ahora estoy condenado y en el infierno.

FAUSTO: ¿Ahora en el infierno? Si esto es el infierno, voluntariamente me condeno aquí, porque andar moviéndose, discutiendo... Pero, dejando eso, quiero una mujer, que ha de ser la más hermosa doncella, porque soy lujurioso y no puedo vivir sin mujer.

MEFISTÓFELES: ¿Cómo? ¿Una mujer? Te ruego, Fausto, que no hables de eso.

FAUSTO: Vamos, dulce Mefistófeles, búscame una, que la necesito.

MEFISTÓFELES: La tendrás. Yo te buscaré las más bellas cortesanas y todas las mañanas las traeré a tu lecho. Las que te gusten conseguirás, aunque sean tan castas como Penélope, tan discretas como la reina de Saba o tan hermosas como era Lucifer antes de su caída. Toma este libro y examínalo. (*Lo coloca abierto sobre la mesa ante Fausto*) Pronunciar estas líneas proporciona oro. Trazar este círculo en el fuego desencadena torbellinos, tempestades, truenos y rayos. Si esto pronuncias tres veces devotamente para ti, hombres con armadura aparecerán a tu lado listos para ejecutar cuanto tú desees.

FAUSTO: Gracias, Mefistófeles, pero quisiera además un libro donde se revelen todos los hechizos y encantos para poder invocar los espíritus cuando me plazca.

MEFISTÓFELES: Eso lo encontrarás en este libro. (*Señala donde*)

FAUSTO: Desearía también un libro donde pueda haber todos los caracteres y planetas de los cielos, para conocer sus movimientos y disposiciones.

MEFISTÓFELES: Aquí está también. (*Señala donde*)

FAUSTO: Y otro libro más, y con esto termino, por el que conozca todas las plantas, hierbas y árboles que crecen sobre la tierra.

MEFISTÓFELES: Aquí están.

FAUSTO: Te engañas.

MEFISTÓFELES: Te lo aseguro. *(Señala donde)*

OSCURO

10. FAUSTO Y LUST

Fausto, Lust 1, Lust 2 y Mefistófeles. Gabinete del doctor Fausto con los muros cubiertos de libros, un perro anda por ahí: podrá echarse, deambular de cuando en cuando, entrar en relación con Fausto y las Lust. Lust 1 y Lust 2 ríen escandalosamente.

FAUSTO: ¡Basta, Lust! ¡Aquí no se ríe! ¡Si ustedes supieran lo que es la risa! ¡Basta les digo! ¡Basta! Es insoportable. O váyanse a reír al jardín...

LUST 1: Perdón...

LUST 2: ... Maestro

FAUSTO: ¿De que se reían? *(La risa aumenta)*

LUST 1: Es solo una idea... No sé cómo contársela... Es posible que no sea una idea completa *(Se ríen las dos)* Siento que me vuelve la risa.

LUST 2: Son como cosas del espíritu, es como si me la hubiera puesto aquí no más.

LAS DOS: Me hace cosquillas por todo el cuerpo aquí, es como un bicho, me hace daño.

FAUSTO: ¡A mí me aburre perder el tiempo esperando que descarguen su potencia pueril!

LUST 1: Es su culpa, el otro día usted me dictó...

LUST 2: ...que reír es rehusarse a pensar. Que es como cuando el estómago hace sus funciones...

LUST 1: ...como todo aquello que es asumir responsabilidades

LAS DOS: y por el mismo procedimiento una convulsión grosera... Reír es menos repugnante. (*Risa histérica*)

FAUSTO: Eso depende de quien ría.

LUST 2: Ay, maestro, aquí me viene otra convulsión grosera. (*Carcajada*)

Fausto revolotea en forma vampiresca.

FAUSTO: Está bien, tomemos el dictado de ayer.

LAS DOS: Memorias del doctor Fausto.

FAUSTO: Léame ese comienzo.

LUST 1: Aquí está: Memorias de mí, por el profesor Faustus...

LUST 2: ...Miembro de la Academia de Ciencias Muertas...

LAS DOS: Al lector de buena fe y mala voluntad. ¿Más preguntas, maestro?

LUST 2: Es verdad que el espíritu sopla por donde quiere...

FAUSTO: Error común. Sopla por donde puede.

LAS DOS: ¿Es verdad que ha tenido tratos con el.....?

FAUSTO: ¿El diablo? (*Las Lust asienten*). Naturalmente. Como todo el mundo ¿Conoce usted a alguien que no haya tenido relaciones particulares con él? Es imposible. ¿Cómo hacer para no tenerlas? Haría falta no pensar ni soñar, ni sentir... Mire, ¿qué hace usted en este momento? Arde en ganas, joven Lust, arde por saber...

LAS DOS: ¡Vaya si lo ha visto! (*Risa nerviosa*)

LAS DOS: ¿Ha visto usted al Diantre, al diablo?

FAUSTO: Se transforma en muchas cosas, basta tener buen ojo para reconocerle, es como el clima templado, suave, tormentoso, lánguido, con cierto sabor a fresas. Cuando se hace aún más poderoso y sigue siendo él... Y usted misma, para perdición del paseante que se vuelve al pasar y ventea su vuelo, es él. Lust... él es usted misma.

Llaman. Entra Mefistófeles.

LUST 1 y 2: (*Aparte*) ¡Es él!

MEFISTÓFELES: Sí.

LUST 1: Ah... Ya entiendo... Es usted... el Diantre. (*Hace una reverencia*) Es curioso, no me da ningún miedo.

MEFISTÓFELES: Eso espero, bella muchacha. Si diera miedo, no sería yo el diablo. Solo yo... puedo dar miedo.

LUST 2: ¡Claro que creo que puede convertirse en algo espantoso, en una bestia horrible, en monstruo, en pulpo, en mono!

MEFISTÓFELES: Precisamente cuando me arreglo de repulsivo es cuando menos hay que asustarse.

LUST 1: Pero, entonces, no tengo la sensación de haber visto al diablo de verdad. Está usted bastante bien así, pero se parece a todo el mundo.

MEFISTÓFELES: Tenga cuidado... Nada más peligroso que todo el mundo. Y si no, escuche un poco lo que todo el mundo dice de todo el mundo...

LUST 2: Ya sé... El mundo está lleno de víboras.

MEFISTÓFELES: *(A media voz)* Y si supiera lo que todo el mundo dice de usted...

LUST 1 y 2: ¿De mí?... ¿Qué es lo que dicen de mí? No pueden decir nada... ¿Qué es lo que dicen?

FAUSTO: Espíritu del mal, no me les calientes la cabeza.

MEFISTÓFELES: Eso sería echarle agua al mar. Sólo quiero darle una ligera idea del diablo. Una simple impresión. Bella niña, ¿sigue usted en lo de tener miedo?

LUST 1: Ya no sé, señor... ya no lo sé.

MEFISTÓFELES: Acérquese... acérquese. Mire, ahora se acerca usted ... Míreme a los ojos. Fijamente... Más aún...*(Lust lanza un grito y se cubre la cara)*

FAUSTO: No la atormentes. ¿Qué le has enseñado en tus pupilas?

MEFISTÓFELES: Nada. El fondo del fondo de sus pensamientos.

LUST1: ¡Ay! ¡Dios mío!

FAUSTO: ¡Chsst! *(Le tapa la boca)*

LUST1: Estoy segura de que acabo de ver algo del infierno...

MEFISTÓFELES: Que va... No... Venga aquí conmigo, un poco más, dama de cristal. Quiero verla a usted en transparencia... a mi manera... Venga, venga... *(Ella, Lust 2, camina como atraída)*. Ahí... Usted también *(a Lust 1)*. Ahí. Ahora, sin miedo... ¿Sin miedo? ¿Aún sin miedo? Ahí... Ahora les voy a coger la nunca. Aquí. ¿No les hago daño? Yo nunca hago daño. ¡Aquí! Suave. Muy suave... Ahí. *(A ellas les tiemblan todos sus miembros)*. ¿Les hago daño? No... *(Muy lentamente, con una pausa entre sílaba vigilaba, con voz profunda)* Es...ta no... che, es...ta no...che, se... acos...taron...las...dos... *(pausa)* Hací...a... ca...lor, mucho... ca...lor, de...ma...siado... calor... se... que...daron... dor...midas... boca... arriba... boca... arriba... bien... anchas... an...chas... y... so...ñaron... que... *(Les habla al oído. Ellas se contorsionan voluptuosas bajo la mano de Mefistófeles)*. Bien... Luego... se des...pertaron, se despertaron... y des...piertas, despiertas se... *(Les dice unas palabras al oído y retira su mano. Lust1 y Lust 2 caen de rodillas y luego se apoyan en las manos. Se levantan entre lágrimas que ahogan y huyen tapándose la cara, todas ruborizadas)*

FAUSTO: Es innoble. ¡Me repugnas! Las torturas... y tenemos que trabajar juntos...

MEFISTÓFELES: Bah, si no era nada... ¡Solo una convulsión grosera! *(Se encoge de hombros)*.

OSCURO

II. LA SEDUCCIÓN

Calle. Fausto y Margarita, transitando.

FAUSTO: Bella señorita, ¿puedo atreverme a ofrecerle mi brazo y compañía?

MARGARITA: No soy señorita ni bella y sé ir sola a mi casa (*Se suelta y se aleja*)
(*Entra Mefistóteles*)

FAUSTO: Oye, es preciso que me proporciones esta niña.

MEFISTÓFELES: ¿Esa? Venía de ver a su confesor que la ha absuelto de todos sus pecados. Es una criatura muy inocente. Sobre ella, no tengo poder alguno.

FAUSTO: Sin embargo, bien pasará de los catorce años.

MEFISTÓFELES: ¿De qué sirve el gozar de buenas a primeras?

FAUSTO: Tengo deseos. Condúceme a su lugar de reposo. Proporcióname una pañoleta de su pecho, una liga para mi amorosa pasión.

MEFISTÓFELES: Para que veas que, en tus cuitas, quiero serte útil y servicial; hoy mismo voy a guiarte a su aposento.

FAUSTO: ¿Y la veré? ¿Será mía? Cuida de buscarme un presente para ella

(*Sale*)

MEFISTÓFELES: ¿Tan pronto regalitos? ¡Bravo! Entonces se saldrá con la suya.

(*Sale*)

En una ventana, en su casa, tal vez se puede ver a Margarita.

MARGARITA: *(Trenzando sus cabellos y recogiénolos)* Cualquier cosa daría sólo por saber quién era el caballero de esta mañana. No hay duda de que tenía muy buena traza y es de noble familia; lo lleva escrito en la frente. De otra manera, no sería tan osado.

Entran Mefistófeles y Fausto

MEFISTÓFELES: Adelante, pasito, entra.

FAUSTO: *(Después de un momento de silencio)* Déjame solo, te lo ruego.

MEFISTÓFELES: Toma esta cajita. Le puse dentro algunas cositas para ganar otra cosita. Déjala allí, te juro que la chica va a perder la cabeza. No hay duda. Los niños son niños; y los juegos, juegos son.

FAUSTO: No sé si debo...

Margarita, en la ventana.

MARGARITA: ¡Qué aire más pesado y sofocante! Y eso que afuera no hace tanto calor. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo... pero soy una mujer ridículamente miedosa.

(Canta)

“El señor astro del día
 Como no estoy a sus pies
 No me da luz
 Y sin cuidado me tiene
 Tengo cita con Usted
 La luz que más me conforta
 En sus ojos la hallaré

Y lo demás que me importa
Tengo cita con Usted" (*Georges Brassens*)

(*Encuentra la cajita*) ¿Cómo entró hasta aquí esta hermosa cajita? ¿Qué habrá dentro? (*La abre*) ¡Dios del cielo! En mi vida he visto cosa igual. (*Se atavía con lo que encuentra en la cajita y se pone delante del espejo*) Pero ¡ay! No me atrevo a presentarme con esto en la calle ni en la iglesia.

FAUSTO: Facílítame alguna cosa de ese tesoro angelical, ¡ya!

MEFISTÓFELES: ¡Bravo! Estados enardecidos. Dentro de poco, Margaritilla será tuya.

Margarita sale a la calle, Fausto le sale al paso.

FAUSTO: ¿Me reconoces, ángel mío? ¿Me perdonas la libertad que me tomé, lo que se permitió mi atrevimiento cuando saliste de la catedral el otro día?

MARGARITA: Me quedé turbada, pues nunca me había sucedido tal cosa. Yo no se lo que enseguida empezó a agitarse aquí (*Se señala el corazón*) en favor tuyo. Pero, puede creerlo, estaba muy enojada conmigo por no poder estar enojada contigo.

FAUSTO: ¡Dulce amor mío!

MARGARITA: Permíteme un momento. (*Coge una margarita del saco de Fausto y arranca los pétalos, uno tras otro*) Es solo un juego. (*En voz baja*) Me ama... No me ama...

FAUSTO: ¿Qué estás musitando, hechicero rostro celestial?

MARGARITA: (*Arrancando la última hoja*) ¡Me ama!

FAUSTO: Si, niña mía. Que este lenguaje de la flor sea para ti, oráculo divino. ¡Te amo! (*Le coge ambas manos*).

MARGARITA: Me da un temblor...

Margarita le estrecha las manos; logra luego desasirse y huye. Fausto queda un momento pensativo y, luego, corre tras ella.

MEFISTÓFELES: (*A Fausto*) ¡Cómo bulle, cómo arde eso de nuevo! Anda a consolarla, insensato. Allí donde una cabeza tan pequeña no ve salida alguna, al punto se figura que todo ha concluido. ¡Viva aquel que se mantiene animoso! Fuera de eso, sin embargo, estás bastante endiablado ya. Nada más ridículo en el mundo, que un diablo en la desesperación.

Fausto alcanza a Margarita.

MARGARITA: Prométeme...

FAUSTO: Lo que esté a mi mano.

MARGARITA: ¿Eres creyente? Me parece que no eres muy devoto.

FAUSTO: Dejemos eso, dulce corazón.

MARGARITA: Es preciso creer. ¿Veneras los santos sacramentos? ¿Crees en Dios?

FAUSTO: No interpretes mal mis palabras, hermosa mía. ¿Quién puede nombrarlo? Ponle el nombre que quieras. Llámalo Felicidad, Corazón, Amor, Dios...

MARGARITA: Me apena verlo en esa compañía. Ese hombre, que tiene a su lado siempre, me inspira aversión en lo más profundo de mi alma. Nada me ha punzado tanto el corazón como la cara antipática de ese hombre. Su presencia

me altera la sangre. Así como suspiro por verte, delante de ese hombre siento un secreto horror. Y, además, lo tengo por un bribón.

FAUSTO: Es necesario que haya también esa clase de pajarracos. ¡Ángel mío, lleno de presentimientos!

MARGARITA: Ahora debo retirarme.

FAUSTO: ¿No podré yo jamás reposar tranquilo en tu seno, oprimir pecho contra pecho y penetrar el alma en el alma?

MARGARITA: Si yo durmiera sola, de buena gana te dejaría esta noche descorrido el cerrojo. Pero mi madre tiene el sueño ligero y si llegara a sorprendernos, yo moriría ahí mismo.

Mefistófeles le pasa a Fausto un pequeño frasco.

FAUSTO: No hay cuidado, Ángel mío. Dale tres gotas en su bebida y verás cómo tu madre duerme plácidamente.

MARGARITA: *(Sale, cantando):* "El señor astro del día..."

MEFISTÓFELES: Se fue la mansa ovejita.

FAUSTO: ¡Te quedaste espiando otra vez!

MEFISTÓFELES: Lo oí todo muy bien, punto por punto. Espero, doctor, hayas aprendido la lección. Las mujeres desean que uno sea piadoso y sencillo, que practique las buenas costumbres. Si les das gusto, no tardarás en ceder a todos sus caprichos.

FAUSTO: ¡Monstruo vil! ¡Engendro del fuego!

MEFISTÓFELES: Ella sabe tus intenciones. Delante de mí, no sabe lo que le

pasa, se vuelve torpe. Seguro presiente que soy un genio o quizás el mismo diablo... Conque, esta noche...

FAUSTO: ¿Qué te importa?

MEFISTÓFELES: También tendré mi parte de placer.

OSCURO

12.FAUSTOS

Elucubraciones. Fausto 1, Fausto 2 y Fausto3. Mar del Norte. Noche. Un faro alumbra.

FAUSTO 1: El misterio ha caído sobre mi alma y sepultada está. Muero consciente. ¿Quién soy? No sé. Ciego voy. Y sin por la noche ver. Soy yo, habito lo que soy. Ajeno a mi propio ser.

FAUSTO 3: Luchas guerras y guerras. ¿Por qué es todo tan falso e irreal, tan íntimamente un sueño?

FAUSTO 2: Duerme, gran inconsolable de la vida. Duerme a oscuras. No llores: nada es estable. Duerme y que la noche cuente a tu corazón venturas.

FAUSTO 3: Duerme, que voy a cantarle melodías de ultracielo: "Tejamos, tejamos... la red de la vida..." Duerme, aplaca el pensamiento. Si pensar es un tormento. Nadie ha igualado a tu duelo. La felicidad se hizo para quien no puede sentirla.

FAUSTO 1: ¿Quién soy? No sé. Ciego voy. Y sin por la noche ver. Soy yo, habito lo que soy. Ajeno a mi propio ser.

FAUSTO 2 y FAUSTO 3: (*Cantan*) El dolor te tejió un manto

en el que voy a envolverte.
La vida te causa espanto,

no te sonrío la muerte.
Deja, deja que sea así,

porque, al besar, hacia sí,
quiere mi boca atraerte.

13. MUERTE DE VALENTÍN

Noche. Una calle frente a la puerta de Margarita. Se observa a Valentín en la ventana con las joyas en sus manos.

VALENTÍN: (*Soldado, hermano de Margarita*) Cada vez que asistía a una de aquellas comidas en que cada uno de mis compañeros se proponía contar sus amores y ahogar en su vaso los elogios de sus bellas, escuchaba yo indiferente sus fanfarronadas y, sonriendo, levantaba mi vaso, exclamando: "De seguro no hay allí ninguna entre ellas que valga lo que mi querida Margarita, ni que sea digna de atarle la cinta de sus zapatos." ¡Top! ¡Top! ¡Cling! ¡Cling! Se bebía en la ronda. Unos exclamaban: "Tiene razón, porque es, en verdad, su hermana el honor de su sexo" y los jactanciosos enmudecían. Al paso que ahora... para desesperarse y romperse la cabeza, el primer malcriado puede hacerme objeto de sus sangrientas burlas y yo me estaré aquí, sudando ante cada palabra como el criminal sentado en su banco, y aún cuando lograra descuartizar a cuántos me insulten, nunca podré decir que hayan mentido. (*Pausa*). ¿Quién va? ¿Quién se desliza por aquí? Si no me engaño son dos. Si es él, no saldrá con vida de este sitio.

FAUSTO: Como, en la ventana de la sacristía que se ve allá abajo, la luz de la lámpara eterna vacila y lanza cada vez más débiles rayos, mientras que por

todas partes la cercan tinieblas, del mismo modo reina la noche en mi alma.

MEFISTÓFELES: Yo, en cambio, me siento como el gatico extenuado, que se frota contra las escaleras y roza dulcemente los muros. Experimento con ello un como sentimiento de virtud, algo también como el ansia del ladrón o el ardor del macho, pues siento ya dentro de mí la hermosa noche del aquelarre. Pasado mañana se repetirá y, allí al menos, se sabe por qué uno vela.

FAUSTO: ¿Tardará mucho en aparecer, a la luz del día, aquel tesoro que vi brillar debajo de la tierra?

MEFISTÓFELES: Pronto tendrás el placer de hacerte con el cofrecito al que, últimamente, he echado el ojo y que contiene hermosos escudos leoninos.

FAUSTO: ¿Y no hay ninguna joya ni una sortija siquiera para adornar a mi amada?

MEFISTÓFELES: Sí, me ha parecido ver en él una especie de collar de perlas.

FAUSTO: Bien, pues sentiría mucho ir a verla sin poder hacerle ningún regalo.

MEFISTÓFELES: No obstante, no te disgustaría pasar un buen rato sin costarte ni un maravedí. Ahora que el cielo sea con todas sus estrellas, vas a oír una verdadera obra maestra. Es una canción moral que va a volver loca a tu bella.

(Canta, acompañándose de un coro invisible de demonios)

¡Los cabrones a la derecha,
las cabritas a la izquierda!
Las cabritas huelen mal,
los cabrones apestan.
Y cuanto más apestosos
los cabrones se encuentren,

tanto menos la cabrita
del cabrón privarse puede.

VALENTÍN: (*Adelantándose*) ¿A quién estás acechando aquí, maldito cazador de ratones?

MEFISTÓFELES: (*A Fausto*) Doctor, no te precipites. Alerta, ponte a mi lado y espera que te dirija. ¡La espada en alto y avanza que yo pararé los golpes!

VALENTÍN: Creo habérmelas con el mismo diablo. ¿Qué es esto? ¡Se paraliza mi mano!

MEFISTÓFELES: (*A Fausto*) Avanza.

VALENTÍN: (*Cae*) ¡Ay de mí!

VOCES: ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Huyen los asesinos! ¡Hay un muerto! ¿Quién es el muerto?

MEFISTÓFELES: Yo me las arreglo muy bien con la justicia de aquí, pero no se avenirme con la Alta Justicia.

MARGARITA: (*Saliendo*) ¡Es mi hermano! ¡Dios poderoso, que desgracia!

VALENTÍN: ¡Me muero! Está dicho pronto y más pronto hecho. Margarita, bien lo ves, eres joven y te falta práctica para arreglar tus negocios. Te lo digo en confianza, ya que eres una ramera, sé una buena ramera.

MARGARITA: ¡Dios mío, hermano! ¿Qué es lo que dices?

VALENTÍN: En verdad, veo ya el día en que las gentes honradas se apartarán de ti, prostituida, como de un cadáver infecto y, cuando te miren cara cara,

sentirás desgarrarse tu corazón en el pecho. No habrá ya entonces para ti cadena de oro, en la iglesia no te arrodillarás ante el altar, sino que, entre los mendigos y los lisiados, irás a ocultarte a un rincón sombrío y miserable, y aunque Dios, en su infinita misericordia, te perdone, serás maldita en la tierra.

MARGARITA: Encomienda tu alma a Dios, lejos de mancharte la conciencia con tus blasfemias.

VALENTÍN: Cesa de llorar inútilmente. Cuando faltaste a tu honor, me asestaste el golpe más rudo. A través del sueño de la muerte, voy hacia Dios como un bravo soldado. *(Muere)*

14. MAR DEL NORTE II

Fausto y Mefistófeles

MEFISTÓFELES: Más ¿fuiste tú feliz?

FAUSTO: ¡Ah, deja! No abras mi herida cercana. Es infecunda la sapiencia. He maldecido del saber la engañosa luz. La gloria... Su rayo casual es inasible. Es hueca la mundana fama como el sueño. No obstante, hay algo imperecedero: la unión, la alianza de dos almas...

MEFISTÓFELES: Y la primera cita, ¿cierto? ¿Podría saber en quién estás pensando? ¿Acaso en Margarita?

FAUSTO: ¡Oh, sueño mágico! ¡Oh, llama del puro amor! Allí, allí, en la penumbra deliciosa, do el susurro de las hojas, do ronronea un venero. Yo, recostando la cabeza en supreciado y dulce pecho, fui feliz...

MEFISTÓFELES: ¡Creador celeste! Despierto sueñas. Te engañas con los

recuerdos halagüeños. ¿No fui acaso yo, Mefisto, quién se empeñó en conseguirte esta divina hermosura? ¿No fui quién te unió a ella en lo profundo de la noche? Me divertía con el fruto de mi asidero esfuerzo, mirándoos a hurtadillas. Si, todo lo recuerdo, todo. Cuando tu bella amante estaba profundamente extasiada, te sumergías con tu alma en la meditación, la cual, como tenemos comprobado, proviene del aburrimiento. Tú, mi filósofo, ¿qué cosa pensaste en aquel instante en que ninguno piensa? ¿Quieres que te lo diga?

FAUSTO: Dilo. ¿Qué?

MEFISTÓFELES: Pensabas: "Ovejita mía, ¡oh, cuanto ansiaba poseerte! ¡Con qué astucia suscitaba de amor, en sueños, en la niña de corazón sencillo! Y ella se entregó ingenuamente a la pasión involuntaria... ¿Por qué está, entonces, lleno mi pecho de tediosa pena y de angustioso aburrimiento? Saciado el placer de pleno, con repugnancia y asco, miro a la víctima de mi antojo. Así un malicioso imbécil, al concebir una vileza, mata a un mendigo, en el bosque, y rabia viendo sus andrajos. Así, después de un goce breve, esquiva la depravación de la hetera mirada" . Y tú, después de todo eso, llegaste a una conclusión...

15. LOS DEMONIOS

Discípulo, Belial, Astarot, Putonatón, Pruslas. Al comenzar, los diablos, máscaras de animales repulsivos, están colocados de formas raras por el decorado. Belial come mucho, ojalá presas grasosas. Pruslas bebe a cantaros -vino, ron, cualquier licor. Putonatón, íncubo-súcubo todo arreglado y maquillado, hojea un libro. Astarot emite roídos estridentes. El discípulo duerme, la cabeza sobre un libro abierto en una mesa, a la derecha. Ilumina la escena únicamente una llama lívida con bruscos destellos purpúreos y verdosos.

BELIAL: ¿Acabaste de rechinar, acabaste?

ASTAROT: Me aburro, me aburro... ¡Oh, cómo me aburro!... Cric, cric (*Da pataditas de impaciencia*)

BELIAL: Ñic, ñic. ¡Ñiquiñaque, rechina, rechinar tus dientes verdes y carcomidos! Se diría que trituras eternamente la arena del reloj...

PRUSLAS: ¿No quiere nadie beber? ¿Nadie quiere reír? Ya les enseñaré a poner mal gesto. Vaya, hoy están como paja mojada, ustedes que de ordinario arden siempre con llama viva.

ASTAROT: Roo, roo, limo, desmigo... Todo me aburre, me roe el aburrimiento...

PRUSLAS: ¿Qué es lo que roes?

ASTAROT: Todo... corazones, cuerpos, glorias, terrazas, rocas... hasta el tiempo... Yo hago polvo al tiempo....

BELIAL: Sobre gustos, no hay disputa... tú roes y yo mancho.

ASTAROT: ¿Y qué manchas?

BELIAL: Todo. Todo lo hago basura. Tú mordisqueas y yo corrompo. Infecto los pensamientos. Ensucio las miradas. Enveneno las palabras. Yo hago la verdad obscena o repelente y quien la busca, me encuentra. Yo soy la verdad de la verdad...

PRUSLAS: No hay quien nos satisfaga, por eso la rata espata, por eso la cerda caga.

PUTONATÓN: ¡Basta! ¡Jetas repugnantes! No me dejan entender lo que leo...

ASTAROT: ¿Y qué haces ahí arriba, Mariputi?

PUTONATÓN: Busco materia de sueños... A veces hay buenas ideas en los libros.

BELIAL: ¿Así que necesita lecciones?

ASTAROT: Déjalo o déjala. Nunca se sabe en qué género hablar con esta guapura de doble uso.

PUTONATÓN: ¡Rata, roete tu lengua! Cada noche, yo soy la cosa más bella del mundo, cisne ideal o carnero monstruoso.

PRUSLAS: Por mi honor, me comprometo a dominar, en lo posible, mi frívolo carácter; aunque me gusta, ya ves, andar en zigzag.

ASTAROT: Yo rondo...

BELIAL: Yo tiento...

PUTONATÓN: Yo zigzagueo y rondo y tiento y encanto... Golpeo, soplo, abrazo y enlace... Sí, monstruos, cuando yo me formo y me condenso en mujer desnuda, fresca y rolliza, y me deslizó a lo largo del joven que duerme, le procuro un sueño tan ardiente, que durante toda su vida, de mujer en mujer, persistirá sin alcanzar el ser ilusorio y las delicias demasiado reales...

BELIAL: Ahí tienes un durmiente bien caliente... Ven a hacerle cosquillas a ese montón roncadador de vida humana...

PUTONATÓN: ¿Y qué hace ahí?

PRUSLAS: Duerme... ¡Qué maravilla! Dormir... ¿Eso qué es? Debe ser una recompensa suprema... Dormir. ¡Eso sí que es un sueño! ¡Sácalo de su placer de mortal!

PUTONATÓN: ¡Qué lástima!

ASTAROT: ¡Alto ahí!... ¡Ni tocar! Es el Gran Cabrón quien lo dejó así, aplastado sobre el librote, con una orden mágica de dormir hasta que él lo despierte...

BELIAL: ¡Haya paz entonces! Si el Gran Cabrón tiene su propia idea. No somos más que bestias tuyas... Tú que tienes tanta malicia, a fuerza de roerlo todo, quizá entiendas qué hacemos aquí...

ASTAROT: Se hace lo que se es. A cada uno lo suyo. Yo roo, tú manchas, el niño bebe, ella o él fornicar, nosotros tentamos....

PRUSLAS: Y luego, qué... Se está mejor aquí que abajo, en el fondo... el fondo de los fondos de... del abismo...

TODOS: *(Con horror)* ¡El abismo!... *(Tras una pausa)* El abismo... El a-bis-mo...

(Tiemblan)

BELIAL: No somos más que bestias tuyas...

PRUSLAS: ¡Uy, un búho! ¡Suena cerca! Mochuelo, ave fría y grajo ¿Hoy están todos en vela?

ASTAROT y BELIAL: Chss, chss... Silencio... Huele al Cabrón...

PUTONATÓN: Tanto peor... Lástima... ¡No ven qué bien duerme el criaturo! ¡Qué frescura! Me hace vacilar entre mis dos especies... Fíjense, fíjense, apenas lo rozo... Aún no pasa nada. ¡La simplicidad del sueño profundo que lo rodea sigue intacta! Mi inocente pequeño, tú ya no eres del todo el mismo... Ya no eres nada animal que respira sin ser... Te sientes venir a ser... En trance de venir a ser una necesidad de dicha... Mira, que hermosa soy... Que fresca toda mi carne. Qué dulce toda mi piel... Tócame... Toca aquí... ¿Entiendes, pequeña bestia? Aquí... y allí... y aquí...

Lo rodea con gestos acariciadores. Él se endereza a medias, con los ojos cerrados, las manos perdidas en el espacio y balbucea.

DISCÍPULO: ¡Sí! ¡Sí! ¡Qué gracioso! ¿Qué? ¿Qué? ¡Tata, bombón! ¡Tú, bombón!
Ah, que bueno... Hoy, hoy, hoy.

Se oye un fortísimo chasquido de látigo.

LOS DEMONIOS: ¡El Cabrón!

Mefistofeles, látigo en mano, aparece. Los demonios se retiran a las paredes y se prosternan.

MEFISTOFELES: ¡Bestias! ¿Qué hacen con mis órdenes? *(Al discípulo)* ¡Larva, vuelve a la nada, desplómate en la ausencia! *(Gesto. El discípulo se deja caer contra el libro)* Tristes brutos incorpóreos, gusanos del fango del fuego eterno, mis sombríos esbirros, siervos innobles del verdugo que soy yo. ¿Olvidaron que, en el infierno, no hay sitio para los rebeldes? ¡Son feos! ¡Qué asco! No aguanto esta monótona necesidad de condenación que me empareja por toda la eternidad a ustedes, morros repulsivos. ¡Oh miseria! Hacen siempre lo mismo... ¡Feliz el hombre vivo, que va del Bien al Mal, del Mal al Bien, y se mueve entre la luz y las tinieblas! Él adora y reniega; él recorre todos los valores que la carne y el espíritu, la razón y los instintos, las dudas y los azares introducen en su absurdo destino. Él puede ganar o perder... ¡Pero YO! ¡Pobre Diablo! *(Los Demonios se ríen)* ¡Se ríen! ¡Sucia jauría! Ríen, ¡Ríanse! *(Los azota con su látigo de nueve colas)* Ríanse, rueden esa risa negra cargada de un rumor de cadenas... Ocúpense de la casa. Que la inquietud halle en ella su morada. Que haya angustia en el aire y las sombras, que los muebles se lamenten y recorran escalofríos los tapices; que la luz en las lámparas palpite extrañamente, y una presencia inexplicable y espantosa se deje sentir en todas las cosas de esta casa. En cuanto a ti, Putonatón, el mozo que está ahí y la joven que ahora viene, te los entrego. Mañana, cuando despunte

el día, quiero verlos seducidos. Los necesito, al uno y a la otra, lanzados por las vías de su carne henchida de los venenos más acres de la lujuria. Te pondrás de inmediato con este pichón. En cuanto a la chica, cuídame... hay cierto misterio en esa putarrona.

(Al público) ¿Qué sería del amor sin mí, sin esta serpiente que habla? Una monótona combinación de sexos. Esta vez, mi querido Fausto, el réptil discreto obra según la antigua tradición del jardín, con los aromas de la tarde y la simple compañía de una carne y otra. ¡Eros energúmeno, convulsión grosera!

OSCURO

16. LA DOLOROSA

MARGARITA: (*canta*) La puta de mi madre

fue la que me mató.

Y mi padre, el pícaro,

luego me devoró.

Mi pequeña hermanita

mis huesos enterró,

en húmedo lugar (*bis*)

Me convertí en un pájaro, mírame como vuelo. Todo se me hace angosto. Estoy apesada por la columna de los muros. La bóveda me aplasta. Aire, aire, que me ahogo. ¡Vecinas! ¡Las sales! Si hubiera pasado ya el trance....Ahí, sobre una piedra, está sentada mi madre...Siento que me congela la sangre. Ahí está mi madre, sentada sobre una piedra, y no mueve la cabeza ni asiente ni deniega con ella. Hace tiempo que duerme, no despertará. Ella durmió para que nosotros gozáramos. ¡Qué tiempos más felices! ¡De día! ¡Ya es de día! ¡Ya está llegando mi último día! ¡Tendría que haber sido el día de mi boda! No le digas a nadie

que estuviste con Margarita. Ay de mi guirnalda, todo acabó. Nos volveremos a ver, pero no bailando. La multitud se agolpa, pero no se oye nada. La plaza y las callejuelas no pueden contenerla. ¡De rodillas recemos a los santos!

ESPÍRITU DE SU PENA: Qué diferente era todo, Margarita, cuando llena de inocencia te acercabas al altar y balbuceabas oraciones de tu gastado librito. ¿Dónde está tu cabeza, Margarita? ¿Qué crimen escondes en ese corazón? ¿Ruegas por tu difunta madre, a la que tú hiciste pasar del sueño a la larga pena? ¿De quién es la sangre en tu umbral? ¿No se mueve bajo tu corazón algo que va creciendo y se angosta y te angustia con una presencia cargada de presagios?

MARGARITA: ¡Ay de mí! ¡Si pudiera liberarme de los pensamientos que me dan vuelta y pasan y vuelven contra mí!

ESPÍRITU DE SU PENA: ¡La cólera te envuelve! ¡Resuena la trompeta! ¡Se agitan los sepulcros! También tu alma resurge de las cenizas y arde en un tormento flameante. ¡Ahora resucita agitada!

MARGARITA: Ahora estoy en tu poder... Pero déjame darle el pecho a mi niño. Toda la noche he estado acariciándolo; me lo quitaron para hacerme daño y ahora dicen que lo he matado yo. Nunca volveré a estar alegre. Me cantan cancioncillas. ¡Qué mala es la gente!

ESPÍRITU DE SU PENA: ¡Me estoy muriendo! Aunque Dios te perdone, serás maldita, para siempre, en este mundo.

MARGARITA: He matado a mi madre. He ahogado a mi hijo... Fausto, eres tú. Apenas puedo creerlo. Dame tu mano. Esto no es un sueño. Pero... está húmeda. ¡Sécatela! Me parece que hay sangre en ella. Dios mío, ¿qué has hecho? Guarda ya tu espada, te lo suplico.

FAUSTO: (*En off*) ¡Ven conmigo! ¡Date prisa!

MARGARITA: ¿Cómo? ¿No puedes ya besarme? ¿Dónde quedó tu amor? ¿Quién me lo ha quitado?

FAUSTO: Vamos, amor mío. Ten valor. Te querré con un fuego mil veces más ardiente. Vámonos, que ya la oscuridad de la noche empieza a disiparse. La libertad nos espera.

MARGARITA: No puedo, para mí ya no hay esperanza. ¿Para qué huir? Me acecharán. Ay, ya viene, amarga muerte. ¿Quién te ha dado ese poder sobre mí? ¡Huye! Huye, amor mío, salva a tu pobre hijo. Han venido a buscarme. ¡Cómo me atan y me agarran! Ya soy llevada al asiento de la muerte. Todas las nucas se estremecen ante el filo que va a cortar la mía. El mundo está mudo como una tumba. ¡Juicio a Dios, que me ha encomendado! ¡Soy tuya, Padre! ¡Sálvame! Ángeles, ejército sacro, protéjanme. Fausto, siento horror por ti. ¡Fausto!

17. AGONÍA

FAUSTO: (*Con un farol transita los caminos*) Me quedan sombras y dispersas luces, vanos centelleos que me cansan por vagos e ilusorios. ¿Para qué sufrir más? ¿No tendré aún el sueño que me pide a mí, mi mente atormentada de febrilidades y errores disipados, sentir? Sentirme a mí me cansa ya y me duele, y ver que existo y que hay en mí una vida que es mía, vaga y desprendidamente, cual vino en una copa. Y ya no tengo fuerzas que la derramen para, al fin, acabar. Ni deseo ya ni espero, ni temo en la apatía de mi ser. ¿Para qué, pues, vivir? Quiero la muerte y, al escuchar sus pasos, alegremente y apagadamente, me volveré despacio hacia su lado, dejando al fin caer sobre mi brazo la cabeza, con ojos cerrados y calientes de llanto vago ya medio olvidado.

¿Más dónde estoy? ¿Qué casa es esta? Un cuarto tosco, simple. No sé, me

faltan fuerzas para observar. Cuarto de la luz lleno, oscura y demorada que en la tarde antaño yo... ¿Pero qué importa? Es triste la luz, yo la conozco. Veo que he delirado. Ni delirando fui feliz. Lo he sido ¡Nada quiero! ¡Ven, pues, oh muerte! ¡Siento tus pasos! ¡Clamo por ti! Tu seno debe ser suave; oír tu corazón, como oír melodía extraña y vaga que extasía hasta el sueño, y pasa el sueño. Nada, ya nada puedo, nada, nada... Te vas, vida. Caen sombras. Ciego.

¡Oh, Fausto!

La verdad de la muerte me atormenta. No temo a la muerte como cosa que vea u oiga, mas como quien teme cuando no sabe lo que teme, y teme. Morir tal vez, morir, pero en la muerte no encontrar el misterio cara a cara. Solo, tan solo. Miro alrededor las sonrisas, las lágrimas... No entiendo cuál es la esencia de todo esto. Miedo de la muerte, no. Horror de ella. Horror, porque ella existe, por lo que es. Y por lo inevitable. Hay que beber la vida de un trago. *En un vistoso carnaval, los personajes van arribando al lugar donde agoniza Fausto. Muere lentamente, atormentado por sus visiones y por su horror inocultable a la muerte. Entre tinieblas aparece Margarita. Se escuchan voces*

FAUSTO: ¿Quién eres? ¿Margarita?

MARGARITA: Me ama, no me ama...

FAUSTO: ¿Quién eres?

MEFISTÓFELES: ¿Quién eres? ¿Quién eres? ¿Es posible que la vejez haya borrado aquellos años de juventud? Mira Fausto, mira quién ha venido de nuevo. Margarita.

FAUSTO: ¿Margarita?

FAUSTO: Es una criatura muy inocente

MEFISTÓFELES: Así te dije yo... Vaya, se han cambiado los papeles. Pero no importa. Si yo soy tú y tú eres yo. Recuerda: si yo soy tú y tú eres yo...

CRISTO: Soñando vencí yo mundos. Mi vida fue un sueño. Intenta cerrar tus ojos profundos a la verdad que atormenta. Mi alma alucinada se envolvió en la inconsciencia profunda, con la que infeliz no llega nadie a ser. Ve quien lo alega. Ve quien lo dice.

18. MAR DEL NORTE 3

FAUSTO: ¡Engendro del infierno! ¡Huye y quítate de mi mirada!

MEFISTÓFELES: Te dejo. Pero antes debes encomendarme algún trabajo. No es mi costumbre, como sabes, partir no habiendo recibido una misión.

FAUSTO: ¿Qué blanquea en el azul, allí? Responde.

MEFISTÓFELES: Un barco español con rumbo a Holanda. Lleva a bordo tres centenares de canallas, dos monos, oro en barriles y chocolate. Además, una enfermedad de moda que recientemente nos fue dada.

FAUSTO: ¡Hundir a todos!

MEFISTÓFELES: Enseguida. (*Desaparece*)

OSCURO

TELÓN

Nota del programa

Faustos se inicia con un estudio y exploración del mito a partir de las numerosas versiones que se han realizado de él hasta el presente. Leímos algunos textos, como *Historia del Doctor Johan Fausto Siruela*, Anónimo del siglo XVI; *La trágica historia de Fausto*, de Christopher Marlowe; *Fausto* de Goethe; *Doctor Fausto* de Thomas Mann; *Mi Fausto* de Paul Valéry; *Fausto, tragedia subjetiva*, de Fernando Pessoa; *Fausto*, de Alexander Puskin, y *Fausto Comes Alive* de Rafael González. El texto final es de Jorge Prada que, además, dirigió la puesta en escena que se estrenó en el Teatro Quimera, en el mes de septiembre de 2008. *Faustos* fue finalista en el Premio Nacional a Mejor Montaje Teatral, convocado por el Ministerio de Cultura, 2009).

Esta versión escénica surge a partir de la técnica *fusión*, es decir, mezclando o ensamblando materiales de diverso género o naturaleza, recurriendo para ello a los autores antes mencionados.

Consideramos que esta obra es muy pertinente para nuestro país, para nuestra gente, pues motiva reflexiones en torno a la ética, a los dilemas morales del hombre moderno frente a las circunstancias azarosas que se le presentan. Creemos que este relato es aleccionador, tiene elementos didácticos que posibilitan pensamientos y debates acerca del mundo actual.

Aproximarnos a este mito nos sitúa de alguna manera en la larga reflexión en torno a las complejas relaciones entre el bien y el mal. Sigue siendo una incógnita el por qué de la fascinación que esta leyenda ha ejercido sobre generaciones y generaciones. (¿Pactar con el mal para conseguir el bien?)

El *proceso de creación* inició con el estudio de los textos. Luego se dio paso a las improvisaciones que fueron planteando los actores y actrices, las cuales, después de largos debates, fueron configurando la obra que se presenta al público. Fueron muchas las propuestas e ideas que se descartaron para dar vía libre a una obra que se dibujó en el camino. Se planteó una estructura abierta, compleja, en la cual los manejos de los tiempos, los espacios y las relaciones entre los personajes, planteaba importantes retos a los espectadores. Fue así como surgió la necesidad de construir personajes múltiples y secuencias fragmentadas por el tiempo. Estos dieron como resultado nuevas maneras de narrar y de entrelazar otros universos posibles.

Participaron en el proceso de creación escénica y dramática Fernando Ospina, Fernando Pautt, Sandra Cortés, Sandra Ortega, Diego Zamora, Mercedes Burgos, Alberto Salamanca, Rosario Montaña y Aldemar Zuluaga. Juan Piñeros se unió al elenco posteriormente, interpretando a Mefistófeles.

Ficha Técnica

Director Jorge Prada Prada

Los Personajes

Fausto
Mephistófeles
Fausto1
Gracioso
Discipulo
Fausto2
Fausto3
Lust
Lust Bis
Margarita
Valentín
Belial
Astarot
Putonatón
Pruslas

Los Actores

Fernando Ospina
Fernando Pautt/Juan Piñeros
Lisandro Salamanca
Diego Zamora
Lisandro Salamanca
Sandra Cortes
Rosario Montaña
Rosario Montaña
Mercedes Burgos
Sandra Ortega
Diego Zamora
Sandra Cortez
Diego Zamora
Mercedes Burgos
Sandra Ortega

Asistente de dirección

Aldemar Zuluaga

Colaboración especial

Martha Sánchez

Juan Piñeros

Ricardo Pardo

Diseño de vestuario

Martha Sandoval

Composición Musical

Pedro Cortés

Preparación de canciones

Jaime Latorre

Raúl Criollo

Diseño de luces

Andrés Ocampo

Escenografía y afiche

Antonio Brindicci

Sonido y luces

Karen Villegas



ELLOS OPINAN

Luis Alberto García

“Una casa para el teatro, un espacio para la Quimera”. Así rezaba en el programa que me entregaron cuando fui a ver *De Ausencias*, de Fernando Ospina.

Esa noche, tuve varias sorpresas. Una, no esperaba que el teatro quedara en una calle oscura; otra, no esperaba que al cruzar el ancho portón que daba entrada al teatro me encontrara con un ambiente cálido y amable; una más: que al transponer la puerta que daba acceso a la sala, me encontrara con una salita encantadora, de sillas cómodas y escenario espacioso; y lo último, no esperaba que *De Ausencias* fuera la excelente obra que vi.

Creo que me había acostumbrado a varias cosas; una, que salas de teatro en Bogotá, fuera de la del Colón, no había; y que tampoco había lo que se pudiera llamar “teatro colombiano”. Conocía grupos de teatro cuya existencia de por sí, ya era cosa rara; pero que viera algo que me hiciera pensar que el teatro colombiano por fin existía, era un pensamiento tan lejano que no lo percibía. Confieso que aquella noche me sentía un tanto extraño porque siempre había dicho “Yo no voy al teatro; simplemente lo hago”. Sí; me gustaba ser dramaturgo, ser actor y director; mejor dicho, me gustaba ser teatrero, y con ese “ego” mantenido en mí como un compañero permanente era difícil aceptar que pudiera haber un teatro mejor que el que yo hacía. Sin embargo, mis pretensiones se opacaron al ver *De Ausencias*. “He ahí, me dije, una obra verdaderamente colombiana”. Allí estaba mi país, en el punto más crítico, en el punto mismo que sólo un excelente dramaturgo pudiera señalar, la violencia. Digo algo más, un dramaturgo que la pudiera señalar con la sinceridad, con el aprecio, con la objetividad onírica (porque la objetividad puede ser una pesadilla permanente) que el caso ameritaba. “Somos un país de secuestradores”, me dije; y me dije, también, “navegamos en una pesadilla”. He ahí una verdadera obra de teatro que se atreve a denunciar lo que todo el mundo hace o mira o lee en la prensa como si no existiera, pero ahí está,

molestándonos, fatigándonos, haciéndonos pensar en nuestros compatriotas; reduciéndonos a un círculo de familia que sufría en escena.

Desde entonces me volví aficionado del Teatro Quimera. Sabía que cada noche que fuera me encontraría con el verdadero significado del teatro. Y fui; lo más que pudiera y vi el trabajo de este destacado grupo teatral, uno tras otro. Vi *El Funeral de las Arañas*, del chileno Jorge Díaz; *La noche del Matador*, una especie de Creación Colectiva supremamente bien concebida sobre los habitantes de la noche; *Bartleby*, adaptación al teatro de un relato de Herman Melville; *La Tempestad* de Shakespeare, una inquietante versión de esta magnífica obra del gran dramaturgo inglés; *Faustos*, un acercamiento al mito de Fausto a través de varias de las versiones que se le han hecho, comenzando por Goethe; y la graciosa pieza infantil *Conejo y la Piedra del Rey Zamuro*, escrita por Fernando Ospina. En cada función, me penetraba la idea de que lo que veía no era usual; con pocos elementos escenográficos, este talentoso grupo teatral nos llevaba, a mí y al público, a la seriedad de sus propuestas escénicas. Fueron momentos inolvidables para mí; verdaderamente sentí la alegría de entender que el teatro colombiano seguía un proceso inatajable; que lo que pioneros teatrales comenzaron medio siglo atrás con extraña insistencia; con el ánimo de que por fin prendiera en Bogotá y en el país un verdadero teatro colombiano, se estaba logrando. No hay duda de que el grupo de Teatro Quimera ha seguido, con mucha personalidad, las huellas que dejaron teatreros destacados del pasado.

No puedo menos que felicitar efusivamente a mis colegas teatreros del "Quimera", a Fernando Ospina y Jorge Prada, sus directores, que cada noche nos daban una lección, no sólo de teatro sino de muchas cosas más; una de tantas, la de dedicarse a este desprestigiado arte con sumo respeto; dejando cada noche girones de su corazón y de su intelecto.

¡Larga vida para el Teatro Quimera!

Sandro Romero Rey

DOS FERNANDOS EN EL FUNERAL DE LAS ARAÑAS

El asunto no es nuevo: un hombre espera en un lugar en apariencia apacible. De repente, aparece un segundo con excesiva confianza que empieza a interrogarlo. El primero no quiere relacionarse con nadie y procura evitarlo. Pero el segundo no quiere dar su brazo a torcer y comienza a enredar al primero, hasta que la vida de este termina convertida en un infierno. El primer referente que se me viene a la cabeza es el de la inolvidable *Historia del zoológico*, de Edward Albee. Pero hay más, debe haber muchos otros textos dramáticos con este modelo. Hace poco, en la Casa Ensamble de Bogotá, vimos una muy interesante versión de la *Cosmética del enemigo*, de Amélie Nothomb, bajo la dirección de Ricardo Vélez, en la que se repite la fórmula. Esta vez, en un aeropuerto de ribetes metafísicos. Ahora, me encuentro con dos actores en el Teatro Quimera, construyendo un esquema similar bajo el título de *El funeral de las arañas*. El mecanismo es eficaz, porque nos remite a la raíz de la construcción dramática: el conflicto se concentra en dos fuerzas esenciales. Y sobre dos seres humanos se arma toda la estructura. Esta semana, felizmente, he visto cómo se pone de nuevo en marcha dicho modelo: Fernando Pautt y Fernando Ospina se enfrentan en el escenario con una versión de una obra del dramaturgo (¿Argentino? ¿Chileno? ¿Español? ¿Cómo llamar a los ciudadanos del mundo?) Jorge Díaz, recientemente fallecido, titulada *Viaje a la penumbra*, en la que un viajero de un tren se ve siniestramente enredado por un compañero de vagón, hasta que el segundo termina convirtiéndose en el demonio del primero. Los Fernandos la han llamado *El funeral de las arañas*. Yo no sé si el referente estuvo en la cabeza del escritor, pero yo pensé también en la célebre película de Alfred Hitchcock titulada *Strangers on a Train*, basada en un texto de Patricia Highsmith donde, según cuenta la leyenda, participó en la escritura del guión el legendario Raymond Chandler. Uno lo piensa, claro, porque dos hombres en un tren, con uno (o dos) asesinatos de por medio, pues nos lleva a establecer relaciones. Pero aquí el asunto se va para otro lado. Y para otro lado

se va, sin salvavidas, en la versión de los dos Fernandos. Ambos, estupendos actores, han decidido, ellos mismos, coger el toro por los cuernos y lanzarse, no solamente a adaptar un texto teatral de acuerdo con sus necesidades y fantasmas, sino que han prescindido de la mirada exterior para encontrarse en el escenario. Es decir, se han liberado de la incómoda acechanza de un director y resuelven, ellos mismos, sus propias preocupaciones. No crean, estimados lectores. Yo también a veces me lo pregunto. ¿Será que es necesaria la figura del director, en estos tiempos en los que los actores pueden pensar por ellos mismos? Según estudios, el *metteur en scène* apareció en la historia del teatro bien entradito el siglo XVIII. Es decir, el arte de las tablas era un asunto de actores, técnicos y dramaturgo. El director apareció después, mucho después. Sin embargo, si apareció fue por algo, no por un capricho de los tiempos. Y en *El funeral de las arañas* se nota que lo necesitan. Porque el teatro no se hace para que dos actores se relacionen, sino para que esa relación sea observada por el público. Por esta razón, la mirada del director es fundamental, ya que es la guía que tendrán los comediantes para saber de qué manera van a llegar sus juegos escénicos ante los espectadores. A mí me encanta ver a Fernando Pautt y a Fernando Ospina enfrentados en el teatro. Son muy diferentes pero, al mismo tiempo, son complementarios. Parecen conocerse. Se fustigan el uno al otro, juegan, a veces se torturan. Saben manejar sus tiempos y sus ritmos. Pero para que ello llegue de manera integral, hay que complementarse con el espacio. Y es allí donde *El funeral de las arañas* flaquea. No hay un diseño de composición espacial. Ni la escenografía ni las luces están acordes con el ejercicio que Pautt y Ospina han construido. Están allí, porque hay que iluminar y ambientar el lugar. Pero, en ningún momento, dichos elementos están acordes con el trabajo actoral. Por fortuna, *El funeral de las arañas* sale a flote, porque los dos señores actores conocen su oficio como pocos y parecen decirnos a nosotros, pobres espectadores: "Aquí estamos los dos, desnudos frente a ustedes, sin necesidad de luces y escenografías. Nosotros nos defendemos solos". Pero no. No se defienden solos. El ojo humano no solo mira a los personajes. También mira lo que los rodea. Y lo que los rodea determina lo que el Viajero y el Otro se inventan en el vagón del tren. En la obra, dividida

en varios bloques (separados a veces por inquietantes apagones), los actores parecen representar una ceremonia de suplantaciones en las que el personaje de Pautt (el Otro) parece ser el dueño de la situación. Poco a poco, va poniendo en evidencia al Viajero, pues un crimen doméstico ronda por su conciencia. Pero lo que pareciese ser un *thriller* a la manera de Hitchcock, poco a poco irá convirtiéndose en un asunto que se codea con paisajes interiores (*Figuras en el paisaje* es el título de un film de Joseph Losey que también se me viene a la mente con este asunto. Al parecer, abundan los referentes), hasta que los dos Fernandos terminan convertidos en uno solo. *El funeral de las arañas* no es una obra del llamado teatro del absurdo, porque eso es una denominación demasiado agotada para nuestros días. Es una ceremonia secreta en la que un personaje (El Viajero que representa Ospina) se ve acosado y, finalmente, asesinado por su propio demonio, más freudiano que mefistofélico. De alguna manera, el Otro que interpreta Fernando Pautt es una extensión de su rol en el montaje de *Faustos*: el incómodo ser que se interpone en el mundo de los hombres para demostrarnos que la vida, finalmente, es la antesala del infierno. Con una constancia que ya va más allá de las utopías, el Teatro Quimera celebra sus 25 años presentando una temporada en la que *El funeral de las arañas* y *Faustos* se integran a otros títulos del repertorio reciente del grupo, que mantiene su sede en la calle 70 A con 19, de Bogotá. Allí, noche a noche, se repite la ceremonia de la representación y nosotros, los curiosos de las tablas, vamos a pistear sus ocurrencias. Supongo que la obra de los dos Fernandos es una suerte de *work in progress* y que, muy pronto, podremos verla de nuevo con otros juegos interpretativos y, ojalá, un ahondamiento en lo que respecta a la disposición del espacio escénico. Pero no quiero dejar, ni por asomo, un mal sabor detrás de estas líneas. Al contrario. *El funeral de las arañas* es un espectáculo que puede inquietarnos, porque está construido sobre modelos de ambigüedad y de suplantaciones muy inteligentes. No es una obra tipo *Sleuth*, la célebre película de Joseph L. Manckiewicz que ha sido recientemente resucitada por Kenneth Branagh. Aquí estamos más allá del divertimento policiaco. Estamos ante una obra en la que, en última instancia, se nos está hablando de la vida y la muerte. No para seguir la pesquisa de un

asesinato en clave, sino para descubrir, en medio de réplicas insospechadas, que los seres humanos llevamos, sin permiso previo, nuestro purgatorio a cuestas. Y pronto seremos los protagonistas de nuestro propio funeral.

Carlos José Reyes

El Teatro Quimera ha realizado un montaje cuidadoso de la versión realizada por José Sanchis Sinisterra del cuento de Herman Melville. La concepción tanto del espacio escénico como de las actuaciones, corresponde a una visión muy cercana a la manera como esos elementos son presentados en el relato. En líneas generales hay buenas ideas, un estudio cuidadoso de cada uno de estos singulares personajes, vistos desde el presente, y no como una reconstrucción histórica, en especial en el acabado del personaje de Bartleby, desde la figura de este escribiente que da la idea perfecta de ese empleado respetuoso y modesto, que poco a poco se va encerrando dentro de sí mismo hasta casi desaparecer. Convertido en una sombra en su rincón, donde intenta protegerse del asedio del mundo, hasta la visión del abogado con abrigo oscuro, sombrero y grandes lentes que le dan un aire respetuoso.

(Fragmento de su texto crítico sobre la obra Bartleby, el Escribiente, publicado por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, IDCT. 90 ensayos de crítica teatral).

Sandra María Ortega

Sueños de Virtud nació de mi interés por buscar nuevas formas de realizar y poner en escena a 'Shakespeare', dando a sus personajes una perspectiva más moderna. Por esto decidí que la obra tendría como base dos elementos principales del teatro contemporáneo, la imagen y el lenguaje no verbal. La obra está basada en *Tito Andrónico* de Shakespeare, pero centra su atención en primer lugar en los personajes femeninos, tomando como rol principal el personaje de Lavinia y, en segundo lugar, en imaginarios y metáforas de la obra. Además, toma las muertes (suicidios) de las mujeres en Shakespeare como la fuente principal para las imágenes visuales de la obra.

Sandra María Ortega estrenó esta obra en el Teatro Quimera, en el 2004.

Sandro Romero Rey

DE FAUSTOS Y QUIMERAS

El Teatro Quimera, bajo la dirección de Jorge Prada, recupera el mito de Fausto, en un montaje en el que combina diversos textos de la historia de la dramaturgia universal, donde el tema del hombre que negocia su alma con el diablo a cambio de la juventud y la sabiduría es una constante. *The Devil Wears Prada* es el nombre de una película norteamericana del año 2006 (dirigida por David Frankel) la cual no tiene que ver nada con el asunto, salvo que, en el caso que nos ocupa, Jorge Prada se viste de Fausto para recibir al demonio y comenzar así su aventura teatral, uno de los más ambiciosos proyectos de su grupo en muchos años.

No tengo referencias recientes de versiones del Fausto en el teatro colombiano, salvo la realizada por Alejandro González Puche con la Corporación Teatro del Valle, la cual se basa en una traducción en verso del texto clásico de Goethe. En el caso del Quimera, el propósito es mucho más ambicioso, en la medida en que parten de diversos referentes de la literatura dramática (de Marlowe a Goethe, de Thomas Mann a Valéry, de Pessoa a Pushkin, de Reinaldo Montero a Rafael González) para contar la leyenda y aproximarse a una reflexión cautivante acerca de las relaciones entre el bien y el mal. El proyecto es muy interesante y trata, de alguna manera, de encontrar una respuesta acerca de la razón "de la fascinación que el mito de Fausto ha ejercido sobre generaciones", según reza el programa de mano, pues "(dicha fascinación) sigue siendo una incógnita". A mi modo de ver, "la fascinación" por el Fausto gira en torno a las relaciones del hombre con el demonio. Al "*Sympathy for the Devil*", al decir de los Rolling Stones. Y, seguramente, la figura de Mefistófeles en la puesta en escena que nos ocupa es uno de sus momentos más atractivos, gracias a la traviesa interpretación del actor Fernando Pautt.

En general, el montaje cumple con su cometido y consigue conectarse con el

público de la ya tradicional sala de la localidad de Barrios Unidos. Quizás, si algo hay que anotarles, es que muchas veces el montaje genera expectativas que luego no cumple y esto, de alguna manera, se convierte en un obstáculo como para considerar *Faustos* como un trabajo contundente.

Desde el comienzo, cuando entramos a la penumbra de la sala, vemos una suerte de “caverna” de tintes azules, donde se adivinan siluetas estáticas, las cuales permanecen así durante varios minutos, mientras los espectadores nos acomodamos en las butacas. ¿Para qué están esas figuras allí? Podrían no estarlo, puesto que la obra comienza con una comparsa de tres actores-narradores quienes, en medio de saltitos tímidos, nos introducen en la leyenda. Acto seguido, tendremos el primer cuadro donde dialogan Fausto (Prada) y el Demonio (Pautt), utilizando sutiles elementos de humor y algunas pinceladas anacrónicas. De alguna manera, allí se instala el tono general de la puesta, donde se combina el rigor operático con la farsa, la solemnidad reverencial con la irreverencia lúdica.

Y el asunto funciona, si consideramos cada uno de los cuadros que componen el montaje en general. Creo que el problema comienza cuando uno, el público, en su cabecita descuadrada, comienza a hilvanar una cosa con la otra. Creo que es en ese momento cuando la virtud del proyecto (el ensamblaje de los distintos *Faustos*) se convierte en el principal problema. Porque si el grupo decidió tomar muchos referentes a partir de la misma historia, quiere decir que lo que ellos quieren contar no es “la historia de Fausto”, “la fábula de Fausto”, sino establecer una lectura transversal del mito a través de múltiples miradas y referentes. Digo entonces que es allí, en la dramaturgia de la puesta en escena, donde comienzan los problemas, puesto que no es muy clara la intención de todo el conjunto. Y en los últimos dos cuadros el proyecto se desdibuja. Como las siluetas iniciales. Pareciese como si, al final, el montaje estuviese aún por enfrentarse a decisiones definitivas.

Creo que *Faustos* es ambicioso, como los propósitos del personaje, pero

justamente allí debe comenzar la inmersión. Viajar al interior del mito debe ser un punto de partida, pero todavía no está muy claro el punto de llegada. Pensé en la obra *Diálogo del Rebusque* de Santiago García y el teatro La Candelaria, donde el grupo se aventura a viajar al interior de los textos de Quevedo, sin concentrarse en uno solo, recurriendo a fantasmagorías del Siglo de Oro con los fascinantes resultados que todo buen amante del teatro colombiano recuerda. De repente, el propósito del Quimera se acerca a las búsquedas estéticas del legendario grupo bogotano. Pero *Faustos* pareciese ser un conjunto de cuadros que todavía no termina de articularse. El Demonio de este montaje no es el diablo de *En la diestra de Dios Padre* ni el travieso galán de la película *Bedazzled* de Stanley Donen. No es un diablo de comedia, a pesar de bailar el mambo y vestirse de mujer. El Diablo es una figura encantadoramente opresiva que, en este caso, aún no nos intimida. Pero no es un problema, insisto, del actor, sino de toda la relojería general del montaje que aún parece estar fabricándose mientras avanza la temporada. No tuve la misma sensación cuando vi la versión de *Bartleby, el escribiente*, a partir del texto de Melville, según la adaptación de José Sanchis, interpretada por el mismo grupo. Aquí también el punto de partida es literario, pero el punto de llegada es absolutamente teatral y el montaje está a la altura de sus expectativas.

En el caso de *Faustos* uno, el espectador, sale feliz de haber hecho un pacto con el diablo, pero todavía está esperando sus beneficios. Sin embargo, no quiero sonar pesimista. *Faustos* es, a todas luces, una aventura teatral importantísima, ha conseguido un público que llena la sala del Quimera sin mayores arabescos publicitarios y se posiciona como un montaje de altas ambiciones estéticas y literarias. Esperamos que el diablo siga tentando a Prada y a todo su equipo de traviesos demonios.

Diego Zamora

En *La noche del matador* (cita con *la noche bogotana*) se aplicó un trabajo de investigación, del cual se relatan los siguientes pasajes:

Los actores-actrices, locos ellos, siguiendo, confiando en la dirección, se adentraron en la noche. Y digo locos porque aún hoy me pregunto ¿cómo lograron ciertos materiales? Me refiero a un buen número de entrevistas, testimonios y confesiones de personajes muy cercanos a los de nuestra novela.

De esto aún se conservan en formato "VHS" algunas grabaciones. ¿Cómo lograron la cercanía los actores con estas personas? Lo ignoro. Pero los testimonios allí estaban, superando la imaginación, desgarrando la realidad. Haciendo visible lo invisible. Horas de grabación, de confesiones dolorosas se encontraban frente a nosotros. Que la realidad duele, duele. Tal vez por eso y para eso existe la noche, para sesgar, opacar todo esto. Pero hay risa en medio de la oscuridad.

Entre otras, dice Doris, trabajadora de la noche entrevistada por los actores:

"...pero uste sabe que la ciudad lo deslumbra a uno, y uno siendo de un pueblo...entonces tenía una amiga y la amiga me dijo: -Doris hay unos manes vámonos para Bogotá a conocer Bogotá- Yo le dije: listo. Y pasando por la décima me encontré una muchacha, me dijo: -¿Qué busca? Yo le dije: -no... buscando trabajo pero no consigo-".

"...a uno lo llaman los señores, es tenaz ¿me entiende? Pero empieza uno a trabajar y a trabajar, y ya después que uno empieza a ganar plata, tiene pa' pagar el hotel, tiene pa' pagar la comida, tiene pa' vestirse, tiene pa' ir a cine, tiene pa' e todo, entonces ya... se le olvidó que hay otro mundo".

"...la policía nos pide impuesto. Si, la policía nos pide impuesto..."

"...cuando yo no sé, como que el diablo se me metió, y yo empecé a voliarle cuchillo a esa señora...y yo la corté por acá en el brazo y en una pierna... yo solo oía que la gente le decía a ella: ¡Amparo, Amparo! Amparo se llamaba, porque no la volví a ver. -¡Pilas la cara, pilas la cara!"

"...entonces, Doris pelié con el man, ustepelié con esa, y ustepelié con esa... (Risas) Si la una comía, todas comíamos. Y había una amistad muy increíble, de lo que no hay hoy en día. Porque hoy en día hay es una envidia y una cosa horrible".

"...y estando uno en la calle se cuida, porque yo veía a mis compañeras con esa barrigota paradas en una esquina, mami, ¡no se lo pedían!, y eran las 2, 3 de la mañana, sin comer en todo el día y nadie les daba la mano..."

"¡Cómo va a saber uno de quién es, si se acuesta con 5, 6 en el día. Puede ser de un billete de 10 mil o de 5 mil (Risas)".

"Hoy en día, todo es plata. No ha visto usted esas mujeres tan bonitas con unos viejos horribles, pero como andan con carro y escolta..."

"Quisiera tener, mucha, mucha, mucha plata para que mis amigas no volvieran a pararse en las esquinas de Bogotá..."

"...en un tiempo me gustaban muchas cosas, hoy en día la vida me ha dado tan duro que ya no me gusta nada..."

"...la Polla, le dicen. No la volví a ver, no sé qué pasó con ella. La iban a matar. Yo le dije: -Hay mujeres que hacen los tres servicios mi amor... (Risas)... entonces ¿por qué tienes que venir a comerte otro hombre? No, el man es una man que se comió a la Polla, y la Polla lo robó, y vino a matarla a machete..."

"...uno flaquito, de pelito lacio...él ha salido en teatro, él ha hecho obras de teatro, yo lo he visto. Allá le dicen Marcela, pero no sé qué nombre tendrá."

Como ellos se cambian de nombre, como las señoras también...ellas se cambian de nombre”.

Pregunta el entrevistador (Leslie Marcela Balaguer): “¿Tú también te cambias de nombre?”.

“No, mi nombre es Doris. Así me bautizaron, así me moriré. Yo mato a alguien, yo lo pago”.

Las palabras no alcanzan para describir a estas personas ni sus gestos. Pero lo anterior puede dar una idea del universo que habíamos descubierto.

¿Y ahora qué hacemos con todo eso? Lo primero analizar el materia. Recopilar los textos, analizar los gestos, las voces... y una vez hecho esto, realizar un pequeño ejercicio de mímesis sobre los modelos estudiados. Los textos anteriores corresponden a un material investigado por Leslie Marcela Balaguer, una de nuestras estudiantes. Recuerdo bien, uno de los ejercicios de Leslie, en el que ella sentada sobre la escalera del proscenio realizaba una partitura de movimientos y palabras con base en el estudio de su modelo “Doris”; y de pronto, el conjuro logra su efecto y la ficción del personaje aparece instalada en la actriz (que no pesaba más de 50 k.), con su respiración, su peso, no solo del cuerpo sino del dolor del alma. Con todo y más. Aparece un personaje increíble ante nosotros. El camino daba resultados, nos conducía a buenas cosas, a grandes efectos como el de Leslie. Y por ahí seguimos.

María Teresa Vela

DE AUSENCIAS..., UNA POÉTICA DE LA DESESPERANZA

La temática de la obra presenta los desequilibrios y las resignaciones de personas que han sido víctimas de este golpe brutal por diversas causas: la pérdida de un hijo en un centro comercial, la desaparición forzada de un joven perseguido por un régimen autoritario, la desaparición del compañero. Son causas distintas pero una misma consecuencia: la sensación de impotencia desesperada, la imposibilidad de la elaboración del duelo, de manera que este termina clavado en la existencia, permanece y no tiene cómo resolverse. Conocemos diversas muestras de este fenómeno a través de las manifestaciones y documentos de lo que se conoce como la organización de las Madres de Mayo de la Plaza del mismo nombre de Argentina, quienes después de más de treinta años de sufrir las desapariciones de sus hijos, y en muchos casos también de sus nietos, aún siguen manifestando su dolor y la necesidad de recuperar, así sea muertos, a sus seres queridos, con el fin de elaborar el duelo y descansar de la angustia por el desconocimiento del paradero de sus familiares.

De ausencias... tuvo como pre-texto un poema de Darío Jaramillo Agudelo, en el cual este autor relata la mirada del ausente, desde esa poética de lo cotidiano, de lo cercano, que caracteriza la escritura de Jaramillo Agudelo. Y es a partir de allí, de Razones del ausente, que Fernando Ospina construye su mirada particular de este fenómeno, tanto desde los que se quedan, como desde los que ya no están. En los primeros, la obra nos muestra una perspectiva de sus dolores, de sus hábitos convertidos en pulsiones, de sus actividades convertidas en repeticiones insensatas e inútiles, de sus diversas maneras de aferrarse al dolor, a la esperanza, a los recuerdos. Desde los segundos, quienes aparecen en la obra como personajes difusos, más bien fantasmales, que construyen sus presencias a partir de lo que suponemos que pensaron desde su condición de desaparecidos, en un intento del autor, en mi opinión bien logrado, de rescatar

al ausente a partir de una poética que pretende desentrañar sus posibles percepciones al ser arrancado violentamente de su mundo cotidiano y quedar suspendido en un 'no lugar'. Es desde ese 'no lugar' que nos hablan estos, que expresan también sus angustias, si conciencia de 'no ser'.

Hay que destacar que esta temática, difícil por sus rasgos de violencia, ha sido maravillosamente expresada en el texto de la obra, con unos diálogos, a veces monólogos, de los personajes, lo cual colabora enormemente en la creación de la poética de la tragedia, respondiendo a la urgente necesidad de la construcción de una dramaturgia nacional, que exprese las dolorosas vivencias producto de nuestro contexto. A veces nos sorprendemos de la manera como otros países latinoamericanos han sido capaces de exorcizar sus demonios a través del arte y la literatura. Argentina, Perú, Chile y Uruguay han logrado, sin lugar a dudas, la exaltación de sus más honorables valores a través del rescate de la memoria y de la recreación artística de los episodios históricos más degradantes y lesivos. Me refiero por ejemplo a las épocas de dictaduras, donde el cine, el teatro, la pintura y la literatura han colaborado con el sentimiento colectivo de superación de unas realidades que no quieren volver a vivir, pero que no se pueden olvidar (...)

El texto de esta obra, en mi opinión, rescata esta mirada sensible pero crítica de nuestra realidad, como denuncia, como postura analítica, como construcción de una estética que se constituye en una actitud, en una respuesta, desde la conciencia de la necesidad de convertirse en reflejo del mundo en el que se habita:

“Estoy aquí solo, perdido en la exacta mitad de la nada, acosado por seres que me atormentan y por recuerdos que me agobian, por sentir la inutilidad y la impotencia frente a las cosas que están pasando.

Mi vida ha cambiado de tal forma que aunque estoy aquí -sobra decir que no sé dónde- siento que estoy en muchas otras partes. En todos esos lugares donde faltó”.

Aquí se refleja el posible sentir de los ausentes, pero sobre todo, el sentir de aquellos que se quedaron, que sufren la pérdida, el desconsuelo, la desesperanza.

Las sociedades que han padecido el flagelo de la desaparición forzada han sido testigos de la imposibilidad de superar estas pérdidas, y de ahí que este haya sido declarado, por los organismos de protección internacional de los derechos humanos, como un delito de 'lesa humanidad', en la medida en que se constituye en un crimen que lesiona, que destruye, que degrada a la especie humana y la somete a un dolor permanente e irrecuperable. Ejemplo de ello son, además de las ya mencionadas Madres de Mayo en Argentina, las numerosas organizaciones de madres y esposas que, en Colombia, Chile, Paraguay, entre otros, nunca han desfallecido en su intento por recuperar a sus seres queridos y que persisten en la búsqueda de respuestas sobre el paradero de las víctimas vivas o muertas.

María Teresa Vela

TEATRO QUIMERA: LA BÚSQUEDA DE UNA DRAMATURGIA PROPIA

El teatro Quimera hace parte de los grupos que trabajan en la creación de una dramaturgia propia, que refleje sus miradas y sus interpretaciones de un mundo que; movido cada vez más por las ambiciones y los desenfrenos del poder, la indiferencia de los gobernantes y las formas de violencia como salidas irracionales; resulta cada vez menos adecuado para la realización plena de los talentos y aptitudes de los miles de millones de ciudadanos que lo habitamos actualmente.

Lo que encuentro como constante en las temáticas es una nueva expresión de lo urbano, de sus imaginarios heredados y contruidos, de las respuestas a las nuevas formas de amar, de soñar, de vivir lo público, de enfrentarse con el poder, de sufrir la injusticia, la corrupción, de transar con las insatisfacciones y las frustraciones y con la consolidación de nuevos grupos sociales y nuevas maneras de subsistencia que desbordan la moral y nos arrastran como una fuerza ineludible hacia las formas contemporáneas de realismo.

Están empeñados, como parte de su búsqueda de temas y formas estéticas, en la construcción de una temática urbana y de un lenguaje que permita la expresión de la ambigüedad que caracteriza nuestro momento actual. Un momento que se expresa, tanto en lo artístico como en los demás campos de la existencia, en la obsolescencia, la rapidez, la no permanencia y el cambio por el cambio.

Todo esto, en medio de un contexto que, por un lado, produce nuevas redefiniciones de los dramaturgos clásicos y universales: las adaptaciones libres de *Tito Andrónico* de Shakespeare, hechas por Fabio Rubiano y Sandra Ortega; la adaptación de *El Encargado* de Harold Pinter, concebida por Ricardo Camacho del Teatro Libre de Bogotá; la adaptación de *Antígona* de

Sófocles, realizada por Patricia Ariza de La Candelaria; la adaptación de los *Faustos* del Teatro Quimera; *Mujeres en la casa*, laboratorio teatral dirigido por Misael Torres, alrededor del mundo femenino de Macondo; y, por otro, genera la producción de nuevos textos tales como *Nayra, la memoria*, creación colectiva del Teatro La Candelaria; *Kilele* del grupo Varasanta; y *En el umbral y De ausencias...*, escritas por Fernando Ospina del Teatro Quimera.

Los hallazgos se han centrado sobre todo en un lenguaje de los espacios cotidianos urbanos, con unos personajes que pivotan sobre referentes concretos de la vida de ciudad, con su caos, dentro de una lógica particular, que solo es susceptible de ser descifrada por quienes habitan en ella.

Encuentro muy singular la recurrente referencia a las diversas formas de las violencias de nuestra nación. En la mayoría de las obras mencionadas, se trata este tema que, sin lugar a dudas, ocupa hoy en Colombia un lugar predominante, dentro de las condiciones de los habitantes de un país, que diciéndose democrático, presenta cifras mayores de violación a los derechos humanos que las grandes dictaduras latinoamericanas de los setentas y ochentas.

Esto no es, por supuesto, una coincidencia. Se trata de la constatación de que los artistas que trabajan en estos colectivos están siendo tocados por las problemáticas más dramáticas, más contundentes de la realidad social de nuestro país y de que han, desde siempre, tomando posiciones y generado expresiones escénicas sobre estos hechos de la vida de los pueblos. Y, por ello, están cumpliendo con su función clarificadora, dilucidadora e indicadora de las posibles rutas y sendas que se deberán tomar al enfrentar estas formas de violencia que dañan no solo el cuerpo sino el alma de los hombres y mujeres víctimas de esta situación.

El grupo como alternativa democrática

Estas realizaciones, que luchan contra la corriente, por un lado del gusto que imponen los medios masivos y, por otro, contra lo que se entiende cada vez con mayor énfasis como cultura y como espectáculo artístico, tienen constantemente un fuerte sabor a grupo, el cual, tal como lo habíamos expresado antes, es una forma de organización y producción del trabajo artístico que no ha sido motivada desde las políticas estatales de cultura.

Pero a pesar de lo anterior, Quimera viene trabajando desde la terquedad, desde la resistencia, pensando que solo unas formas de producción cultural democráticas podrán servir de humus en este proceso de germinación y desarrollo de una cultura verdaderamente emparentada con el interés público y con las necesidades de los hombres y las mujeres que quieren ser conscientes de su existencia y que desean trascender los límites del mero estar en el mundo. Para quienes reconocemos que no basta con estar, sino que se debe actuar de manera que podamos trascender, es decir dejar huella, colaborar permanente y tercamente en la construcción de un mundo mejor, de un mundo que creemos firmemente será posible.

En consecuencia, se privilegian unas formas organizativas generadas a partir de las necesidades y contextos del teatro contemporáneo. Se destacan las concepciones de proyectos estéticos que pretendan aportar elementos de comprensión de las características de los hombres y las mujeres de nuestra época y de nuestro entorno, en la búsqueda de una interpretación de los sucesos desde los análisis profundos, dramáticos, y consistentes en una actitud que no haga concesiones a la liviandad con que se pretende llegar al espectador desde montajes que de manera grosera e irrespetuosa quieren facilitar al público el acceso al teatro, degradando la profesión y generando en el público una idea falsa pero permanentemente expresada, de que el arte debe ser mera recreación y que, por lo tanto, todo espectáculo artístico

debe producir una sensación de seguridad y tranquilidad que beneficien el “no pensar” mientras se esté presenciando.

Y una forma de garantizar que estas maneras puedan ver la luz es la alternativa que el Quimera ha adoptado como espacio de confluencia, ofreciendo las instalaciones del teatro para la realización de propuestas de quienes no cuentan con los recursos adecuados para ello. Se exige entonces, a los autores de los proyectos, una consciencia de su existencia que supere la simple necesidad de expresarse, con la cual se defiende tanta basura dramática, una consciencia que trascienda nuestro estar aquí para proponer nuevas formas de ser y estar en un mundo que cada vez se parece menos al que soñamos, pero por lo cual, exige de nosotros el máximo esfuerzo a la hora de producir hechos escénicos o artísticos en general.

Fernando Pautt

La propuesta de sumar *Faustos* fue un acicate muy bonito. Leí todos los *Faustos*. Unos eran tareas, pero otros eran las tareas que te impones tú mismo. Este Mefistófeles, que interpreté y que fue la mezcla de muchos Mefistófeles, surge como síntesis de esas indagaciones. Novelitas donde aparece el personaje; películas de misterio en las que yo veía al personaje, aunque no se llamara así, ni tuviera nada que ver con Fausto. El todo es saber dónde haces la pesquisa. Estás viendo una película y, de pronto, descubres un gesto que deseas implementar, empiezas a proponer cosas. Tutuy (Marta Sánchez) se inquietaba cuando yo llevaba al Quimera un baúl lleno de cosas, de vestuarios, de elementos. Necesitaba llevar todas esas cosas, algunas fueron desapareciendo. En mis búsquedas siempre hay sonidos, música, personas... Todo se vuelve importante y yo lo estudio a fondo, sin desechar nada. Ves un color, un paisaje y, en seguida, lo conectas con el personaje.

Fernando Pautt representó a Mefistófeles en Faustos del Teatro Quimera.

ACTORES , ACTRICES Y OTROS ARTISTAS QUE HAN PARTICIPADO EN EL TEATRO QUIMERA A LO LARGO DE ESTOS 30 AÑOS

Carlos Alberto Sánchez Q, Carlos Julio Jaime, Liliana Hurtado, Orlando Olaya, Amparo Lucía Olaya, Oswaldo Rodríguez, Fernando Ospina, Rosario Montaña, Mercedes Burgos, Sandra María Ortega, Fernando Pautt, Luis Hernando Espinel, Miguel Herrera, Olga Forero, Isidro Duarte, Antonio Zainea, Nohora Roza, Arlam Hassem Londoño, Soledad de Franco, María Clara Olaya, Jairo Castro, Fabián Barragán, Napoleón Vásquez, Langen Lozada, Ricardo Alfonso Pardo, Sandra Clavijo, María Margarita Sánchez, Jhon Heber Sánchez, Olam Londoño, Rosa Helena Hernández, Fernando Galindo, Osvaldo Rondón, Alberto Salamanca, Diego Zamora, Alicia Lancheros, Julián Hoyos, Jackson Leonardo Paipa, Oswald Montes, Natalia Benavides, Anyi Liseth Mora, Maryury León, Nadia Romero, Julio César Rivas, Maritza Sánchez, Martha Sandoval, Martha Sánchez, Diana Marcela Díaz, Germán Pardo, Alba Ligia Bejarano, Juan Manuel Erazo, Arturo Alape, Gonzalo Arcila, Fernando Duque, Sergio Sánchez, Eliana Quintero, Julián Garcés, Andrés Corredor, Julián Vergara, Sara Acuña, Edwin Pinzón, Carol Aza, Andrea Torres, Mónica Chávez, Orfa Rodríguez, Solange Ramírez, Diana Córdoba, Carolina Gallego, Ana Milena Guerrero, Álvaro Montaña, Jorge Rodríguez, Juan Piñeros, David Díaz, Pedro Cortés, Patricia Alvarado, Carolina Torres, Enrique Cuellar, Nina Valenzuela, Fredy Jiménez, Manuel Rincón, Mauricio Chunza, Camilo Díaz, Alexander Gamboa, Sebastián Fernández, Marcela Poveda, Lady Peña, Miguel Luna, Manuel Rincón, Andrés Felipe Cajiao, Eduardo Ruiz, Ana Margarita Giraldo, Myriam Andrea Fernández, Diego Pedraza, Jaime Lara, Zully Sotelo, Ángela Gualy, Karen Villegas, Ángela Piñeros, Sandra Liliana Cortés, Claudia Osejo, Mónica Fernández, Carlos Prieto, Leslie Balaguer, Óscar Cardona, Antonio Brindicci, Gloria Helena Corredor, Rocío Trujillo, María Teresa Vela, Wilson Peláez, Sebastián Cruz, Cecilia Lizarazo Ramírez, Francy Valencia, Fernanda Guzmán, Dalila Ariza.

CRONOLOGÍA DE PUESTAS EN ESCENA

AÑO	OBRA	AUTOR	DIRECTOR
2015	Mancuspías y otros juegos	Julio Cortázar	Jorge Prada
2014	Cenizas a las cenizas	Harold Pinter	Jorge Prada
2013	Ante la ley	Fernando Ospina	Fernando Ospina
2012	Tabaquería	Fernando Pessoa	Diego Zamora
2011	La tempestad	W. Shakespeare	Jorge Prada
2010	Estamos al aire	Marco A. de la Parra	Fernando Pautt
	Conejo y la piedra del Rey	Fernando Ospina	Fernando Ospina
2009	El funeral de las arañas	Jorge Díaz	F. Pautt y F. Ospina
2008	Juegos de masacre	E. Ionesco	Fernando Ospina
	Faustos	Creación colectiva	Jorge Prada
2006	De ausencias...	Fernando Ospina	Fernando Ospina
	La noche del matador	Jorge Franco	D. Zamora / J. Prada
2004	Bartleby, el Escribiente	Melville/Sanchis S.	C. Díaz / C.J. Jaime
	De lázaros, ciegos...	Antonio Montaña	F. Ospina/ J. Prada
	En el umbral	Fernando Ospina	Fernando Ospina
	Sueños de virtud	W. Shakespeare	Sandra M. Ortega
2003	La felicidad de la guerra	Fernando Arrabal	Jorge Prada
	Bodas de sangre	F. García Lorca	J. Prada/ F. Ospina
2002	El pan de cada día	Creación colectiva	F. Ospina/ J. Prada
2001	Déjanos ser (comparsa)	L. Hurtao/ J. Prada	Jorge Prada
2000	Las puertas del Averno	Jorge Prada	Jorge Prada
1999	Komachi	Yukio Mishima	Liliana Hurtado
	Delirio a dúo	E. Ionesco	Fernando Ospina
	Una tarde de domingo	Roberto Arlt	Jorge Prada
1998	Esperpentos	Jorge Prada	Jorge Prada
1997	Ofelia o la madre muerta	Marco A. de la Parra	Jorge Prada
1996	Misterios y moralidades	Dario Fo	Dirección Colectiva
	El vendedor de objetos insólitos	Celso Román	Carlos Julio Jaime

1995	Guatimoc	José Fernández	Carlos A. Sánchez
1993	Edipo Rey	Sófocles	Carlos A. Sánchez
	Patelin y la moralidad del ciego y el cojo	Anónimo/Darío Fo	Jorge Prada
1991	El fatalista	Milán Kundera	Jorge Prada
1989	Ouside, ¿okey?	Creación Colectiva	Carlos A. Sánchez
1987	El conuco del tío Conejo	Fernando Ospina	Fernando Ospina
1986	El mundo perfecto	Creación colectiva	Carlos A. Sánchez
1985	Juglarada	Darío Fo	Carlos A. Sánchez
	El diario de un loco	Nicolás Gógol	Carlos A. Sánchez

FOTOGRAFÍAS

Carátula: *Fautos*. Alberto Salamanca. . Fotografía: Ángela Gualy

Contracarátula: *Fautos*. Diego Zamora, Sandra Ortega, Rosario Montaña, Mercedes Burgos, Sandra Cortés, Alberto Salamanca. Fotografía: Ángela Gualy

Fotógrafos:
Andrea Villarraga
Ángela Gualy
Alejandro Acosta.



Teatro Estudio del Teatro Quimera. Ante la ley.



Teatro Quimera. La Tempestad. En escena: Sandra Cortés.



Teatro Quimera. Bartleby, el escribiente. En escena: Jorge Prada y Fernando Ospina



Bartleby, el escribiente. Jorge Prada y Fernando Ospina.



Ceniza a las cenizas. Sandra Cortés y Fernando Ospina.



Cenizas a las cenizas: Sandra Cortés.



Cenizas a las cenizas. Sandra Cortés.



La Tempestad. Fernando Ospina y Juan Piñeros.



Conejo y la piedra del Rey Zamuro. Rosario Montaña y Oscar Cardona



Conejo y la piedra del Rey Zamuro. Rosario Montaña y Oscar Cardona



Conejo y la piedra del rey Zamuro: todo el elenco



De Ausencias... Diego Zamora. Fotografía: Ángela Gualy



De Ausencias. Sandra Cortés



De Ausencias. Diego Zamora, Fernando Ospina, Sandra Cortés



De Ausencias. Juan Piñeros y Adriana Guaqueta



El diario de un loco. Orlando Olaya



El fatalista o los embebecos del amor. Carlos Sánchez y Fernando Ospina



La Tempestad. Oscar Cardona



El funeral de las arañas. Fernando Ospina y Fernando Pautt.



El mundo perfecto: Amparo Olaya y Jorge Prada



Faustos. Diego Zamora, Sandra Ortega, Rosario Montaña, Mercedes Burgos, Sandra Cortés, Alberto Salamanca.



Faustos: Diego Zamora, Sandra Ortega, Rosario Montaña, Mercedes Burgos, Sandra Cortés, Alberto Salamanca.



Fautos. Fernando Pautt y Fernando Ospina.



Fautos. Mercedes Burgos, Rosario Montaña y Fernando Ospina



Fautos. Sandra Ortega, Diego Zamora, Rosario Montaña, Sandra Cortés, Alberto Salamanca.



Faustos. Alberto Salamanca



La noche del Matador. Sandra Cortés



La noche del matador. Leslie Balaguer, Sandra Cortés, Alberto Salamanca, Diego Zamora, Karen Villegas.



La noche del matador. Antonio Brindicci y Sandra Cortés.



Tabaquería. Sandra Cortés.



La Tempestad. Fernando Ospina.



La Tempestad. Ángela Piñeros y Carlos Eduardo Suárez.



La Tempestad. Sandra Cortés.



Una tarde de domingo. Fernando Ospina y Liliana Hurtado.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2015

En los talleres de líneas Digitales

Se utilizaron las fuentes:

Avenir Black - créditos

Nexa Bold - títulos

Avenir Book - contenido

Impreso en papel Propalcote 240gr Carátula

Propalibro 75gr páginas internas



 MINCULTURA

 **TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN